

## LA LIGA REPUBLICANA ESPAÑOLA EN LA ARGENTINA: POLITICA Y SOCIABILIDAD (1903-1907)\*

Angel Duarte\*\*

El 14 de mayo de 1903 hacía su aparición, en el seno de la colectividad española en la Argentina, una organización nueva: la Liga Republicana Española (LRE). A pesar de ser una entidad de vida breve la especificidad de la LRE hace que su estudio sugiera argumentos que inciden en el debate historiográfico que, en los últimos años, se ha planteado alrededor de las estructuras asociativas de la inmigración española y de la relación de ésta con la política<sup>1</sup>.

A partir de 1857, con la creación de la Asociación Española de Socorros Mutuos, la colectividad española de Buenos Aires y la del interior del país se dotó de una red de instituciones de beneficencia y socorro, de periódicos y orfeones, de entidades recreativas e instructivas<sup>2</sup>. Con ello, los inmigrantes se proveyeron de unos marcos que facilitaban la confraternidad y potenciaban los lazos étnicos, de identidad nacional o regional, al tiempo que se aseguraban servicios asistenciales sin tener que depender de un Estado, el argentino, sometido a importantes tensiones internas. Sin embargo, y por varias razones, los españoles

---

\* La realización de este trabajo ha sido posible gracias a la amable invitación del Instituto de Estudios Histórico Sociales, Universidad Nacional del Centro (Tandil). La estadía se completó, posteriormente, en el seno de la Universidad Maimónides (Buenos Aires).

\*\* Universitat de Girona.

<sup>1</sup> Cf. Alejandro E. Fernández, "El mutualismo español en Buenos Aires, 1890-1920. Un estudio de caso", CUADERNOS DE HISTORIA REGIONAL, 8, Univ. Nac. de Luján, 1987, pp. 36-71; "El mutualismo español en un barrio de Buenos Aires: San José de Flores (1890-1900)", ESTUDIOS MIGRATORIOS LATINOAMERICANOS (en adelante EML) 13, CEMLA, 1989, pp. 609-641, y "Las asociaciones catalanas de Buenos Aires (1860-1930). Un estudio comparativo", ACTES. CONGRÉS INTERNACIONAL D'HISTÒRIA "CATALUNYA I LA RESTAURACIÓ", Manresa, Centre d'Estudis del Bages, 1992, pp. 507-514.

<sup>2</sup> Cf. CENSO GENERAL DE POBLACIÓN, EDIFICACIÓN, COMERCIO E INDUSTRIAS DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES levantado en los días 11 y 18 de septiembre de 1904, Buenos Aires, Cía Sudamericana de Billetes de Banco, 1906, pp. 212-235. R. Calzada, CINCUENTA AÑOS DE AMERICA. NOTAS AUTOBIOGRÁFICAS, Buenos Aires, Lib. Jesús Menéndez, 1926, vol. 1, pp. 167-177. Prensa en ibid., pp. 179 y 184-186.

eludieron, hasta 1903, la posibilidad de agruparse en base a criterios políticos o ideológicos<sup>3</sup>.

### *Antecedentes y orígenes de la LRE*

La presencia de republicanos españoles en Argentina puede detectarse desde mediados de la década de 1870. Tras el fracaso de la Iª República (1873) una serie de republicanos se instalaron en diversos países americanos. No se trataba de una emigración masiva provocada por una persecución política generalizada<sup>4</sup>. Los casos más conocidos (Rafael Calzada, Justo López Gomara, Antonio Atienza Medrano)<sup>5</sup> eran jóvenes colaboradores de Nicolás Salmerón, Francisco Pi y Margall o Emilio Castelar, profesionales liberales de extracción mesocrática que habían visto cerradas sus expectativas de promoción social con el advenimiento de la monarquía borbónica<sup>6</sup>. Individuos que partían *ansioso(s) de fabricar un nido que fuese albergue de castos amores, a la sombra de la bandera republicana que no había(n) podido ver ondear en su patria*<sup>7</sup>. Jóvenes cuya opción americana arrancaba de un proceso de idealización que unía la imagen de una sociedad abierta, tierra de *inmenso porvenir* y de *amplios horizontes*<sup>8</sup>, con la visión acrítica de los goces a alcanzar en países organizados como República; o, las expectativas de enriquecimiento con las ansias de libertad y de justicia<sup>9</sup>. Argentina era el escenario que, por razón de excepcional crecimiento económico de esos años, haría realidad la utopía personal y política que se les negaba en España.

---

<sup>3</sup> Rasgo que contrasta con el peso del mazzinismo en la comunidad italiana. Cf. E. Cibotti, "Mutualismo y política. Los italianos en Buenos Aires: 'Unione e Benevolenza' entre 1858 y 1865. Un estudio de caso", BOLETIN DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA 8, Fac. de Humanidades, Univ. Nac. de Comahue, 1987, pp. 5 y 7-8; y Mario C. Nascimbene, HISTORIA DE LOS ITALIANOS EN LA ARGENTINA (1835-1920), Buenos Aires, CEMLA, 1986, pp. 43-45.

<sup>4</sup> También vinieron algunos carlistas. Una visión comparativa, Sylvie Premisler, "L'emigration politique espagnole en France (1872-1876, 1894-1912)", REVUE C. DE CARAVELLE 21, 1973, pp. 117-135.

<sup>5</sup> LA REPÚBLICA ESPAÑOLA (LaRE), 15-11-1903, p. 1. R. Calzada, CINCUENTA AÑOS..., cit., pp. 103-104.

<sup>6</sup> Junto a ellos alcanzarán las costas americanas unos pocos dirigentes de primera magnitud durante el sexenio, como el federal catalán Francisco Suñer y Capdevila.

<sup>7</sup> La referencia se incluye en la necrológica dedicada a Agustín Mariano Alió, joven periodista leridano que, al llegar a la Argentina, es acogido con simpatía por el general Mitre. Cf. EDE, 20/11/1906, p. 1.

<sup>8</sup> Cf. la nota necrológica de Antonio Atienza en EDE, 17/7/1906, pp. 1-2.

<sup>9</sup> Rafael Calzada recordaba la sorpresa inicial que le produjeron los brutales comportamientos policiales al desembarcar en Montevideo: "Qué asombro el mío, ante aquel hecho increíble! Yo, que venía con la cabeza llena de ilusiones republicanas, encontrarme con que en el primer país republicano que posaba mi planta, los guardianes del orden apaleaban en plena calle y como cosa muy natural a los ciudadanos! Aquello era imposible. Yo debía estar soñando". Cf. CINCUENTA AÑOS..., cit., vol. 1, p. 147. La idea del "inmenso porvenir", como acicate para la emigración asturiana, lugar de origen de Calzada, en Rafael Anes Alvarez, "La gran emigración asturiana" en N. Sánchez Alborno (comp.), ESPAÑOLES HACIA AMERICA. LA EMIGRACION EN MASA, 1880-1930, Madrid, Alianza, 1988, pp. 45-46. Para los diferenciales salariales como sustento de la emigración, cf. Roberto Cortés Conde, "Income Differentials and Migrations" en C.P. Kindelberger y G. Di Tella (comp.), ECONOMICS IN THE LONG VIEW, vol. 2, London, Mac Millan Press, 1980, pp. 132-148. También, Blanca Sánchez Alonso, "La emigración española a la Argentina" en N. Sánchez Alborno, op. cit., p. 221.

A lo largo de tres décadas estos jóvenes renunciaron a realizar política republicana desde Argentina. Cabe advertir, no obstante, que la renuncia temporal a actuar abiertamente en términos políticos no supuso que abdicasen de su condición de demócratas y de librepensadores. Contando con una determinada concepción del mundo, y gracias a la posición que detentaron en la prensa, o en ámbitos docentes y jurídicos, establecieron canales de comunicación, no exentos de tensiones, con la clase política, el krausismo y el primer radicalismo argentinos<sup>10</sup>. Asimismo se ha insinuado, de manera mucho más imprecisa, el rol de algunos de aquellos individuos en la revolución de 1890<sup>11</sup>, o su incidencia en los ambientes masónicos, anticlericales y espiritistas de los años del cambio de siglo<sup>12</sup>. Finalmente, mantuvieron contactos con la conspiración republicana del exilio, con Manuel Ruiz Zorrilla, instalado por aquel entonces en Londres<sup>13</sup>.

Sin embargo, todo ello no altera el hecho que, durante un cuarto de siglo, aquellos republicanos obviaron cualquier intento de estructurarse como corriente de opinión organizada. Cuando un republicano, Enrique Romero Jiménez, funda *El Correo Español* lo hace renunciando a dotarlo de un perfil político definido<sup>14</sup>. Y, si el 11 de febrero de 1888 se celebraba un primer banquete conmemorando el aniversario de la Iª República, los asistentes al acto no pretendieron dotar a los republicanos de una entidad estable<sup>15</sup>. Las causas de estas limitaciones nacían de las reticencias con que se observaba cualquier

---

<sup>10</sup> Cf. Hugo Biagini, *ORIGENES DE LA DEMOCRACIA ARGENTINA. EL TRASFONDO KRAUSISTA*, Buenos Aires, Ed. Legasa, 1989, pp. 10-11. Un ejemplo de las tensiones se da en el caso de Atienza. Catedrático de Castellano en el Colegio Nacional de Buenos Aires, "dictó sus cátedras hasta 1901 en que, por atribuirle el gobierno la redacción de sueltos de violenta oposición en materia de instrucción pública, le separó de ella"; cf. EDE, 17/7/1906, pp. 1-2.

<sup>11</sup> M. V. Díaz Melián, *LA REVOLUCION ARGENTINA DE 1890 EN LAS FUENTES ESPAÑOLAS*, Buenos Aires, Ed. Plus Ultra, 1978, pp. 247 y ss.; O. Pianetto y M. Galliani, "La inserción social de los inmigrantes españoles en ciudad de Córdoba, 1870-1914" en EML 13, diciembre 1989, pp. 583-607.

<sup>12</sup> Cf. *EL INFIERNO (SEMANARIO ORIGINAL DE LA REGION INFERNAL REDACTADA EN ESTE SUELO Y QUE VA A TOMARLE EL PELO A LA CORTE CELESTIAL)* dirigido por Valentín Marqueta. La cabecera del periódico incluía cuatro pensamientos de Víctor Hugo, León Gambetta, José Garibaldi y Emilio Castelar. Citas que constituían referencias clásicas en la tradición republicana de los pueblos latinos y que expresaban la voluntad de enlazar las diversas colectividades bajo un proyecto anticlerical, librepensador y vagamente obrerista. Lazos masónicos en *ibid.*, 20/2/1902, p. 3. La pertenencia de Malagarriga a la Logia Libertad del rito Azul, así como las relaciones posteriores con otras logias del mismo rito, insinúan una relación privilegiada con este rito disidente; cf. *ibid.*, 2/10/1902, p. 3 y 7/8/1902, p. 3. Espiritistas en *ibid.*, 19/3/1902, p. 3. El conocido republicano Odón de Buen será designado, en 1902, representante de "el elemento anticlerical de la República Argentina" en un Congreso Internacional Anticlerical a celebrar en España; *ibid.*, 24 y 31/7/1902, p. 3. Finalmente, periódicos como *LUZ Y VERDAD* se adhirieron a cabeceras tan representativas del anticlericalismo como "Las dominicales del Librepensamiento", e incluyeron noticias de las actividades de Salmerón o colaboraciones de periodistas como Adolfo Marsillach; cf. *LUZ Y VERDAD*, Tandil, 5/6/1900, 5/3/1901, p. 1 y 14/7/1903, p. 1.

<sup>13</sup> Calzada se reunió con Luis Zorrilla durante la primavera de 1884; cf. *CINCUENTA AÑOS...*, cit., p. 298. Para los planes revolucionarios en aquellas fechas, cf. Pedro Gómez Chaix, *RUIZ ZORRILLA. EL CIUDADANO EJEMPLAR*, Madrid, Espasa Calpe, 1934, pp. 143 y ss. Estos contactos obedecían más a las expectativas que el republicanismo hispano siempre puso en la cooperación económica y moral de los emigrados a la causa de la democracia, que a la existencia de una voluntad específica de estos republicanos por proyectarse en la política nacional española.

<sup>14</sup> Lo cual no fue obstáculo para que, en 1906, se le presentase como precursor de la LRE, como un republicano consecuente que, desde ECE y en los años del Sexenio, combatió a la monarquía de Amadeo de Saboya; véase la colaboración de Malagarriga en EDE, 22/8/1906, suplemento especial que con la cabecera ECE se editó en homenaje al fundador de ambos periódicos.

<sup>15</sup> Cf. Calzada, *CINCUENTA AÑOS...*, cit., vol. 1, p. 352. Banquetes de 1890-1892 y 1901; EDE, 10/2/1907, p. 3-4.

pretensión de crear una agrupación ideológica o doctrinal que pudiera provocar divisiones en un asociacionismo en fase constituyente<sup>16</sup>. A ello se sumaba la urgencia y la prioridad dada por esos individuos a la tarea de labrarse una exitosa carrera profesional<sup>17</sup>. En rigor, no fue hasta los primeros años del siglo XX que esos hombres, ya no tan jóvenes y, en algunos casos, con una sólida posición social y económica, contando con la colaboración de aquellos que, como Carlos Malagarriga<sup>18</sup> o Valentín Marqueta<sup>19</sup>, llegaron tras el fracaso de las intentonas revolucionarias de la década de 1880, decidieron dar cuerpo a una plataforma explícitamente política y, a través de ella, asumir un rol directivo en el seno de la colectividad española.

Diversos fueron los factores que les impulsaron, en 1903, a dotarse de una asociación específica, a considerar que ya no les bastaba con adscribirse a sociedades genéricamente españolas para reforzar su sentimiento de pertenencia étnica. Sin duda, el activismo de un núcleo de carlistas, sus principales enemigos políticos<sup>20</sup>, así como el ejemplo dado por los republicanos italianos, al constituirse, a finales de junio de 1902, bajo la presidencia de Leopoldo Rocchi, en una nueva sección bonaerense del partido republicano de Italia, constituyeron un estímulo<sup>21</sup>. Pero las razones fundamentales vinieron dadas por los cambios registrados en la política española y en el clima que, ante ellos, se respiraba en la colectividad.

Al comenzar el siglo, España se encontraba bajo los efectos del desastre de 1898. La patria de origen era el escenario de múltiples y contradictorios discursos regeneracionistas que intentaban encontrar salidas a la *decadencia* nacional. Entre los españoles radicados en la Argentina, esta dinámica permitió que cuajase una doble respuesta teórica. Por un lado, en sintonía con el avance del hispanoamericanismo que puso de manifiesto el Congreso Social y Económico Hispano Americano (Madrid, noviembre de 1900)<sup>22</sup>, ganaban audiencia las voces que, desde posiciones liberales y democráticas<sup>23</sup>, reclamaban la atención conjunta

---

<sup>16</sup> Martín Dedeu, NUESTROS HOMBRES DE LA ARGENTINA. DR. RAFAEL CALZADA, Buenos Aires, Est. Gráfico Robles, Herrando & Cía., 1913, p. 20.

<sup>17</sup> Aún entendiendo la insatisfacción de Sábato y Cibotti frente a la clásica tesis germaniana que explicaría las supuestas inhibiciones políticas de la inmigración por la "ávida pasión por lo material", no puedo dejar de constatar que éste fue un motivo abundantemente aducido por individuos como Calzada para justificar su silencio político durante cerca de 30 años. Cf. Gino Germani, POLÍTICA Y SOCIEDAD EN UNA ÉPOCA DE TRANSICIÓN. DE LA SOCIEDAD TRADICIONAL A LA SOCIEDAD DE MASAS, Buenos Aires, Paidós, 1962, pp. 207-208; e Hilda Sábato y Ema Cibotti, "Inmigrantes y política: un problema pendiente", EML 4, diciembre 1986, p. 477.

<sup>18</sup> LaRE, 15/11/1903, p. 1 y EL INFIERNO, 2/10/1902, p. 3.

<sup>19</sup> LaRE, 20/12/1903, p. 1. C. Yáñez, "Argentina como país de destino. La emigración española entre 1860 y 1930", EML 13, pp. 476 y 484; sitúa el punto álgido de la emigración de 1885 a 1890.

<sup>20</sup> CENSO GENERAL... 1904, pp. 204-209. Marqueta, en su llamamiento a los republicanos del dos de abril de 1903, alude al activismo carlista para justificar la unión de los elementos democráticos.

<sup>21</sup> EL INFIERNO, 3/7/1902, p. 3.

<sup>22</sup> Cf. José Carlos Mainer, "Un capítulo regeneracionista: El hispanoamericanismo (1898-1923)", en AA. VV., IDEOLOGÍA Y SOCIEDAD EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA, Madrid, Edicusa, 1977, pp. 149-204; y José F. Forníés Casals, "Aspectos culturales y educativos del hispanoamericanismo en la prensa española (1898-1931)", ESTUDIOS DE HISTORIA SOCIAL Y ECONOMICA DE AMÉRICA 3-4, Universidad de Alcalá de Henares, 1987-1988, pp. 175-189. Participación de Calzada en CINCUENTA AÑOS..., cit., vol. 2, pp. 93 y ss.

<sup>23</sup> Destacaron Rafael Altamira, Adolfo Posada, Rafael M. Labra o Gumersindo de Azcárate.

de españoles y sudamericanos ante el creciente potencial de los Estados Unidos, y advertían *que se acercan tempestades para estos pueblos que nuestros antepasados descubrieron y civilizaron; una raza absorbente los codicia, y esa raza absorbente no detendrá sus pasos hasta que no llegue a saciar sus ansias voraces de robo y de dominio*. Frente al imperialismo norteamericano se proponía la recomposición de la unidad hispanoamericana y se llamaba a *que muramos primero antes de ver a la madre y a los hijos envueltos y manumitidos por la tétrica, pálida y fría figura del hombre del Norte*<sup>24</sup>. La recuperación del orgullo de la latinidad, de pertenecer a una civilización milenaria, era la oferta que se lanzaba. Una propuesta de esta naturaleza, expresada poco antes, hubiese sido mal recibida por la sociedad argentina. Entre los españoles radicados en el Río de la Plata los años del conflicto colonial no habían sido fáciles. Ubicados en un medio adverso, defendidos sus intereses por una legación diplomática de rango consular<sup>25</sup>, reaccionaron, con republicanos como Calzada o Atienza a la cabeza, impulsando una Asociación Patriótica Española que tenía la finalidad de contrarrestar el peso de la propaganda pro cubana. Sin embargo, en pocos años la situación dio un giro radical. Bajo la presidencia de Julio A. Roca, el Estado argentino intentó recomponer los lazos hispano-argentinos y abrió cauces de diálogo fluido con los elementos de la colonia española, creando, de esta manera, un ambiente más propicio a la recepción de la citada propuesta<sup>26</sup>.

Por otra parte, para los creadores de opinión en la colectividad española, la sintonía entre el país de origen y las repúblicas latinoamericanas sólo podría cuajar en la medida que el Estado español asegurase su propia existencia como nación-potencia. Y ello únicamente era posible en el caso que España se republicanizase y sus destinos fuesen conducidos por *los únicos que sujetan el fantasma de la reacción, los únicos que han salido inmaculados y puros de nuestra hecatombe nacional, (...) los únicos, a no dudarlo, que, como los encerrados en los valles de Covadonga, son los llamados a reconstituir nuestra nacionalidad*<sup>27</sup>.

Estas ideas-fuerza, fruto de la relectura democrática de mitos de tan larga trayectoria como la hispanidad o la Reconquista, cuajaron, por primera vez con un notable consenso social, entre la inmigración española. Con un punto de exageración Malagarriga podía

---

<sup>24</sup> Cf. HOMENAJE AL DR. RAFAEL CALZADA. BANQUETE CELEBRADO EN SU HONOR EL 19 DE AGOSTO DE 1900 EN EL "CLUB ESPAÑOL". RESEÑA, DISCURSOS Y ADHESIONES, Buenos Aires, El Correo Español, 1900, p. 99.

<sup>25</sup> Hasta 1917 la legación española no se convierte en embajada. Para el tono de los intercambios diplomáticos, cf. Juan Carlos Pereira y Angel Cervantes, LAS RELACIONES DIPLOMATICAS ENTRE ESPAÑA Y AMERICA, Madrid, Mapfre, 1992.

<sup>26</sup> J.C. Moya, "Parientes y extraños: actitudes hacia los inmigrantes españoles en la Argentina en el siglo XIX", EML 13, p. 509. Adolfo Prieto apunta: "Si la acción de la Iglesia católica podía ser convocada a integrar un frente de salvación del proyecto liberal, el nacionalismo antihispánico de la tradición liberal podía, consecuentemente, convertirse en nacionalismo hispanizante. El mismo año en que se publica EL PROBLEMA DEL IDIOMA NACIONAL (E. Quesada, 1900), el Poder Ejecutivo resuelve por decreto suprimir del Himno Nacional todas las estrofas que ofendían la imagen de España y de los españoles. Cf. EL DISCURSO CRIOLLISTA EN LA FORMACION DE LA ARGENTINA MODERNA, Buenos Aires, Sudamericana, 1988, p. 170. R. Calzada, CINCUENTA AÑOS..., cit., vol. 2, pp. 19-20 y 81.

<sup>27</sup> Cf. AA.VV., IN MEMORIAM. RAFAEL CALZADA 1854-1929, Buenos Aires, Talleres Gráficos Argentinos L.J. Rosso, 1930, p. 31; y HOMENAJE..., cit., p. 88. El interés regeneracionista por la LRE en la carta de Joaquín Costa a Calzada, cf. LaRE, 6/9/1903, p. 1, o en la colaboración a LaRE, 27/8/1904, p. 2.

sostener, en 1904, que los republicanos se encontraban, por fin, *rodeados de las simpatías de las masas no políticas y acompañados de multitudes cuya voz ya no recordábamos como era*<sup>28</sup>.

A ello contribuyó, sin duda, la evolución del republicanismo hispano. En los primeros meses de 1903 éste se encontraba inmerso en un proceso reorganizativo sin precedentes. Por primera vez, tras el fracaso de 1874, el republicanismo se coaligaba en el seno de la Unión Republicana (UR). Al frente del nuevo partido se situaba el histórico dirigente Nicolás Salmerón. Pero, su renovado empuje radicaba en la fulgurante ascensión de hombres que, como Alejandro Lerroux o Vicente Blasco Ibáñez, pertenecían a una generación nueva, desligada del recuerdo obsesivo por el fracaso del Sexenio y empeñada en la renovación programática y táctica del republicanismo urbano<sup>29</sup>. El relevo generacional, el esfuerzo unitario y la tendencia al radicalismo doctrinal hicieron de la UR un síntoma cierto de la inminencia de cambios sustanciales en la vida española. Desde la distancia, los ecos de la nueva unidad republicana llegaban, a los oídos de los españoles instalados en la Argentina, con una especial intensidad. La unidad de los correligionarios peninsulares limaba las desavenencias doctrinales, diluía el lastre de los antagonismos y abría la puerta a la construcción de una élite republicana sin fisuras. De una élite para la cual la autoestima personal, alcanzada mediante el éxito profesional, tenía que completarse con la recuperación de una identificación positiva con la patria de origen. El más insustancial de los discursos, pronunciado en Madrid, Valencia o Barcelona, era interpretado como el signo premonitorio de la nueva alborada republicana y de la regeneración española<sup>30</sup>. Una regeneración que constituía la condición previa para afrontar el mayor problema con el que se encontraba la colectividad española; en palabras de A.E. Fernández: *la dificultad de mantener la cohesión étnica en una sociedad con relación a la cual los rasgos físicos, la lengua, la religión y buena parte del sustrato cultural eran comunes; la de conservar cierta atracción sobre los cada vez más reacios descendientes argentinos; la de ganarla sobre la cada vez más nutrida avalancha de los recién llegados*<sup>31</sup>. En otras palabras, para una parte significativa de la colectividad española, había llegado el momento de asegurar su supervivencia reforzando *la prédica de prescindencia en los asuntos políticos locales*<sup>32</sup> y planteándose la colaboración activa en la regeneración de España. El paso siguiente consistió en convertir en un instrumento de politización aquello que, como el asociacionismo étnico, había sido un mero mecanismo de socialización de la identidad, de creación de opinión y de mediación ante el Estado argentino.

---

<sup>28</sup> Carlos Malagarriga, PROSA MUERTA, Buenos Aires, Lib. La Facultad, 1908, p. 40.

<sup>29</sup> Para Lerroux, cf. José Álvarez Junco, EL EMPERADOR DEL PARALELO. LERROUX Y LA DEMAGOGIA POPULISTA, Madrid, Alianza, 1990; y J.B. Culla y Clará, EL REPUBLICANISME LERROUXISTA A CATALUNYA (1901-1923), Barcelona, Curial, 1986. Para Blasco, Ramir Reig, BLASQUISTAS Y CLERICALES. LA LUCHA POR LA CIUDAD EN LA VALENCIA DE 1900, Valencia, Inst. Alfons el Magnanim, 1982.

<sup>30</sup> La prensa argentina se hacía eco del activismo republicano, cf. CARAS Y CARETAS, 28/3, 2/5, 6 y 27/6 de 1903. En el número del 5/12/1903 hay una amplia reseña de la Casa del Pueblo lerrouxista.

<sup>31</sup> A.E. Fernández, "El mutualismo español...", cit., p. 641.

<sup>32</sup> H. Sábato y E. Cibotti, op.cit., p. 480.

## El proceso de organización

La creación de un organismo explícitamente republicano fue el corolario lógico de los cambios apuntados. El primer impulso partió de Valentín Marqueta. El 2 de abril de 1903, Marqueta afirmaba: *Es ya el tiempo de que pensemos seriamente en formar el partido republicano en la Argentina. (...) Al movimiento de unión republicana producido en España es preciso que contestemos nosotros como un eco para ayudar a salvar la patria de la postración a que la han llevado los reaccionarios y clericales*<sup>33</sup>. A tal fin, realizaba una llamada conjunta al proletariado y a los republicanos ilustres que poblaban la colonia española para que hiciesen realidad el citado partido.

A lo largo del mes de abril, el semanario informaba de la respuesta obtenida. Se crean comités en Córdoba, Rosario, Azul, Tucumán y Mendoza y aparecen las primeras referencias a la conveniencia de crear un Centro republicano *donde puedan reunirse todos los partidarios y los de provincias cuando vengan a visitar la capital*. Llevado por el entusiasmo, Marqueta afirma que ha empezado a dar sus primeros pasos el *partido español Republicano Revolucionario*<sup>34</sup>. Inmediatamente, en respuesta a este primer proyecto de naturaleza radical, y ante la evidencia que la mayoría o, alternativamente, una franja significativa de las colectividades locales estaba en disposición de atender a la prédica republicana, algunos de los elementos más influyentes de la colectividad retomaron el proyecto y lo encauzaron en un sentido más orgánico y estable. Malagarriga, colaborador de Marqueta en la prensa española y argentina, hombre identificado por aquel entonces como socialista, pero convencido de la necesidad de dotar a la nueva organización de un liderazgo respetable, impulsará, junto a Calzada, una serie de reuniones que culminan el 14 de mayo con la constitución de la LRE<sup>35</sup>. La presentación en sociedad de la Liga tuvo lugar, el 15 de agosto, en el Teatro San Martín de Buenos Aires<sup>36</sup>. Entre 6.000 y 10.000 personas, según los testimonios, abarrotaron el local<sup>37</sup>. Entre los oradores, y junto a los españoles Calzada, Malagarriga, Ricardo Fuente, José Aracil Caro y Atienza Medrano, se encontraban dos ciudadanos argentinos: los doctores Adolfo Mujica<sup>38</sup> y Jesús H. Paz. También, iniciando una colaboración que cuajará poco después, algunos dirigentes de las sociedades republicanas italianas. En definitiva, el acto constituyó un notable éxito. Para asegurarlo, y durante las semanas previas, los impulsores del proyecto habían montado el primer armazón

---

<sup>33</sup> EL INFIERNO, 2/4/1903, p. 1.

<sup>34</sup> EL INFIERNO, 16, 23 y 30/4/1903, pp. 2-3.

<sup>35</sup> EL INFIERNO, 2/10/1902, pp. 3, y 14/5/1903, pp. 1-3. R. Calzada, CINCUENTA AÑOS..., cit., vol. 2, pp. 218-223.

<sup>36</sup> Anuncio del acto en ECE, 15/8/1903, p. 4, y LaRE, 15/8/1903, p. 1. Crónicas del acto en LaRE, 23/8/1903, pp. 1-2, y LA PATRIA DEGLI ITALIANI, 16/8/1903, p. 6.

<sup>37</sup> EL ECO DE GALICIA, 20/8/1903, p. 9. LA NACION, 16/8/1903, p. 5 y EL INFIERNO, 20/8/1903, p. 2. CARAS Y CARETAS, 22/8/1903, sostuvo: "El acto alcanzó las proporciones de un acontecimiento, pues los palcos platea, paraíso, pasillos, todo estuvo ocupado por los súbditos españoles y no pocos ciudadanos argentinos que simpatizan con el movimiento que se ha iniciado en la madre patria y que tan profunda repercusión ha tenido en la colectividad establecida en Buenos Aires".

<sup>38</sup> Adolfo Mujica (1867-1922) colaboró en la formación del radicalismo. Fue elegido senador provincial bonaerense (1890), diputado nacional por Buenos Aires (1902) y por Entre Ríos (1906-1914). Ejerció como profesor de Derecho y Botánica en las universidades de La Plata y Buenos Aires.

organizativo.

Llegados a este punto, y antes de establecer las características de dicho armazón, cabría preguntarse por qué, a pesar de las protestas de Marqueta<sup>39</sup>, el proceso acabó siendo liderado por un hombre como Rafael Calzada<sup>40</sup>.

La respuesta ha de contemplar variables endógenas, que nacen de la preexistencia de élites en el interior de la colectividad, y exógenas, que surgen de la voluntad de mantener un determinado tipo de relaciones con el Estado argentino. El episodio de la LRE más que asentar, en el seno de la comunidad española, un liderazgo nuevo, recoge una situación ya dada con la finalidad de dotarse de mayor solidez y expectativas de continuidad. En el curso del banquete de homenaje que la colectividad tributó a Calzada en 1900, pocos días antes de su partida hacia España para tomar parte en el Congreso Hispano-Americano, uno de los oradores se interrogaba: *Cuando el año 1890 nos encontrábamos casi huérfanos de representación, ¿no era a él —a pesar de existir un ministro de España en esta República— a quien buscábamos en nuestras aflicciones y desconsuelos? ¿No era él, tácitamente, el jefe único y casi indiscutible de nuestra colectividad?*<sup>41</sup>. Con estas palabras, y tres años antes de la creación de la LRE, se ponían de relieve algunos rasgos centrales de la personalidad y del ascendente de Calzada.

En base a un sólido prestigio profesional, ganado en los tribunales<sup>42</sup> y consolidado a través de una actividad inversora que le convierte en hacendado, Calzada estaba en disposición de ofrecer una serie de servicios. De entrada, algunos españoles habían podido comprobar las habilidades de Calzada como mediador ante las autoridades argentinas (entre sus amistades contaba con el presidente de la República, con el fundador de La Plata, Dardo Rocha, y con diversos diputados nacionales). Además, era notoria su capacidad para reflotar algunas de las decaídas sociedades españolas —Club Español— o alimentar el éxito de otras nuevas —como la Asociación Patriótica Española (APE). Por todo ello, Calzada se había convertido, por esas fechas, en una de las cabezas visibles de la cadena inmigratoria española, era el hombre *al que preferentemente se han dirigido mayor número de cartas de recomendación desde la Península, en beneficio de recién llegados*<sup>43</sup>. Por otro lado, era imprescindible situar al frente de un movimiento político que pretendía operar en un país extranjero personas que garantizaran que éste no suponía una amenaza para la estabilidad

---

<sup>39</sup> EL INFIERNO, 21/5/1903, p. 1, 28/5 y 4/6/1903, pp. 1-2.

<sup>40</sup> En octubre de 1903 el primer comité republicano de Córdoba reformaba su composición y quedaba homologado en el seno de la LRE, cf. EL INFIERNO, 15/10/1903, p. 2. Para Calzada, D.A. de Santillán, GRAN ENCICLOPEDIA ARGENTINA, t. 2, Buenos Aires, EDIAR, 1956; e AA.VV., IN MEMORIAM..., cit., pp. 15 y ss.

<sup>41</sup> AA.VV., HOMENAJE AL DR. D. RAFAEL CALZADA..., cit., p. 81.

<sup>42</sup> Dos actuaciones judiciales explican su popularidad: la defensa, en 1881, de "Los caballeros de la noche" - caso que comportó la posterior revisión del Código Penal argentino- y en 1886 al patrocinar a tres de los hijos naturales de Juan Manuel de Rosas en un juicio por petición de herencia que éstos iniciaron contra Manuelita Rosas de Terrero. Para una crónica posterior, cf. TODO ES HISTORIA 11, marzo 1968, pp. 84 y ss.; y AQUI ESTA 1000-1050. Tanto Rafael como Fermín Calzada ofrecían sus servicios de abogado: en la "Guía General" que facilitaba ECE. Cf. ECE, 1/1/1905, p. 1.

<sup>43</sup> Para la cadena inmigratoria, véase Martín Dedeu, op.cit., p. 9, e IN MEMORIAM..., cit., p. 98. Francisco Cobo, organizador del homenaje de 1900, dirá de Calzada que el "vínculo de unión entre sus compatriotas del Plata y los españoles de la Península", HOMENAJE..., cit., p. 15. Reflotar el Club Español, en ibid., p. 38 y R. Calzada, CINCUENTA AÑOS..., cit., vol. 1, p. 319. Será habitual encargar a Calzada la representación de los comités locales en los homenajes a personalidades españolas, cf. LaRE, 6/12/1903, pp. 2-3.

política o social. La LRE nacía en un contexto preciso. La República Argentina se dotaba de una Ley de Residencia a fin de vetar la entrada, o justificar la expulsión, de individuos peligrosos o de agitadores anarquistas<sup>44</sup>. Por aquellas mismas fechas, el Ministerio del Interior se esmeraba en recoger informaciones a propósito de la situación demográfica en España o acumulaba datos acerca de las legislaciones europeas en materia de *residencia, policía y expulsión de los extranjeros*<sup>45</sup>. Ciertamente, los republicanos españoles no se plantearon en ningún caso incidir sobre la realidad argentina. Pero, con todo, convenía adoptar una imagen respetable, evitar que el control de la LRE pudiera quedar en manos de gente que hubiese mantenido contactos con el movimiento obrero o se hubiese implicado en las agitaciones de la masonería disidente y el librepensamiento<sup>46</sup>.

Junto a Calzada figuraba una dirección compuesta por el Comité Central, un Jurado de Honor y un Consejo General. Dada la inexistencia de un censo de la militancia adherida a la LRE, vacío que hace imposible establecer la extracción social de sus adherentes, los datos que poseemos sobre la primera junta directiva de la Liga nos permiten valorar qué sectores de la colectividad se encontraban tras la iniciativa republicana<sup>47</sup>. En ese sentido, puede establecerse que la dirigencia de la LRE se componía, esencialmente, de profesionales liberales. El 52% del Comité quedaba en manos de abogados, médicos, directores de prensa o periodistas, y agentes de Bolsa. Sin embargo, ya en el comité se detecta una presencia muy significativa de propietarios (12%) y, sobre todo, de comerciantes (36%). Si se observa la composición del Consejo, órgano creado para dotar de voz a las bases sociales que la LRE pretendía representar, el mundo del comercio llega a representar el 50% de sus miembros. Será el Jurado de Honor, entidad que tenía como misión mediar en los conflictos internos, el mecanismo para integrar a la propiedad de la tierra (37,5%). Destaca tanto la debilidad cuantitativa de los individuos ligados a la industria como la de los elementos procedentes de los sectores populares. La incorporación de directivos del Banco Español del Río de la Plata<sup>48</sup> y de la Unión Industrial Argentina ha de verse como un gesto para no desligarse de las franjas económicamente más fuertes, y socialmente más respetables, de la colectividad.

La composición de los órganos directivos de la LRE muestra, también, la integración en su seno de dirigentes de las sociedades españolas preexistentes. Proprietarios y directores de periódicos conviven con directivos —o ex directivos— del Club Español y de la APE, con hombres vinculados a los centros regionales o a entidades mutuales y benéficas, a sociedades culturales o recreativas. La LRE no pretendía construirse *ex novo*, sino aprovechando las experiencias previas y a partir de la redefinición en términos republicanos de algunas de las figuras de la colectividad española. Ello obedece a dos razones. En primer lugar, rechazaban

---

<sup>44</sup> EL INFIERNO, 25/12/1902, p. 3. En los años 1890', los anarquistas españoles optaron por exiliarse a la América hispana o a los Estados Unidos, cf. José Álvarez Junco, "Un anarquista español a comienzos del siglo XX: Pedro Vallina en París", HISTORIA SOCIAL 13, Valencia, UNED, 1992, pp. 23-37, y Antonio M. Bernal, "La emigración de Andalucía", en N. Sánchez Albornoz (comp.), ESPAÑOLES HACIA AMÉRICA..., cit., p. 160.

<sup>45</sup> Cf. CARAS Y CARETAS, 17/1/1903. Acciones ministeriales en Archivos MI (AGN), leg. 4006 (1903-12, 4001-4300) y 4513 (1903-13, 4301-4600). Los trámites de legalización de asociaciones en REGISTRO OFICIAL DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, La Plata, T.P. del Museo, 1903, pp. 568, 598, 658 y 698.

<sup>46</sup> Se llegó a dar una cierta mitificación de Calzada, cf. EL ECO DE GALICIA, 10/12/1903, p. 10.

<sup>47</sup> Véase el cuadro del apéndice 1. Cf. ECE, 21/8/1903, p. 4.

<sup>48</sup> Presencia en el comercio en R.F. Foerster, THE ITALIAN EMIGRATION OF OUR TIMES, Cambridge, Mass., 1919, cit. en B. Sánchez Alonso, op.cit., p. 224. R. Calzada, CINCUENTA AÑOS..., cit., pp. 338 y 344.

que la creación de la LRE pudiera constituir un factor de división de la colectividad<sup>49</sup>. Pero también a razones de tipo práctico. En el banquete posterior al acto del Teatro San Martín quedó claro que *los amigos de la República apenas si comenzamos a conocernos y a contarnos*<sup>50</sup>. En 1903 ensayaban la organización desde el vacío previo, sabían que su propuesta no nacía como una variante natural de las prácticas de sociabilidad. La Liga no daba cobertura frente a la enfermedad o la desgracia. Por ello, sus posibilidades de éxito pasaban por mantener una relación estable y simbiótica con aquellas sociedades españolas que sí apuntaban a la permanencia en función de su utilidad social directa<sup>51</sup>.

Más allá de un eficiente organismo de dirección, el factor que aportó consistencia a la LRE fue el entramado de comités republicanos que, entre julio de 1903 y febrero de 1904, aparecieron por todo el país<sup>52</sup>. Más de cincuenta comités dieron lugar a una estructura que, aunque dobló su número en dos años, mantuvo inalterables sus características básicas hasta 1907. Sus rasgos esenciales pueden sintetizarse como sigue. En primer lugar, la creación de comités surgió de manera espontánea y como consecuencia de la predisposición de la colectividad, cuyas causas apuntábamos anteriormente, a aceptar la propuesta de politización. Ello no obsta para reconocer la presencia de propagandistas regionales, así como el activismo y la capacidad de encuadramiento mostrado por el Comité Central<sup>53</sup>. A la espontaneidad cabría añadir la hiperactividad. Para dar una mayor sensación de que algo verdaderamente nuevo tenía lugar en el interior de la colectividad, los comités aparecen simultáneamente y aprovechan determinadas fechas de alto contenido simbólico para programar actos que lleven al espectador a creer que es el grueso de la comunidad española la que se republicaniza<sup>54</sup>. En tercer lugar, en lo que se refiere a sus funciones, habría que tener en cuenta que éstos comités aparecían como elementos de integración del conjunto de los adherentes locales. Así, se pueden encontrar comités que, como el de la Boca, tenían hasta cincuenta miembros. La ausencia de centros hizo que inicialmente, y en algunos casos a lo largo de toda su existencia, los comités ejerciesen funciones sociales junto a las propiamente directivas. Por otra parte, ello ayudaría a entender que la composición social de los órganos locales variase ligeramente respecto de la del Comité Central. En el sentido que permitió una mayor representación en su seno de artesanos y tenderos<sup>55</sup>. Finalmente, el proceso de constitución de los comités se apoyó, a menudo, en las infraestructuras de la comunidad italiana. En ausencia de una red de locales propios, el republicanismo español no dudó en utilizar las

---

<sup>49</sup> LaRE, 12/7/1903, p. 1.

<sup>50</sup> ECE, 16/8/1903, pp. 4-5.

<sup>51</sup> Destacaron Ricardo Talaverano, vicepresidente del Orfeón Español, Castro López, desde LA VOZ DE GALICIA, y los dirigentes mutuales J.M. Raíz y José Abalde; cf. LaRE, 14 y 21/4/1904, p. 2, 29/5/1904, p. 1, 6/10/1904, pp. 1 y ss. y 29/6/1905, p. 2.

<sup>52</sup> Cf. mapa 1.

<sup>53</sup> LaRE, 10/1/1904, p. 2, presenta a Pascual Blasco Salas como fundador de comités en el sur de la provincia de Buenos Aires, y atribuye al "entusiasta propagandista" Manuel Vélez un papel destacado en la organización de la LRE en Tucumán, Salta y Santiago del Estero. Los viajes de propaganda de Calzada, Fuente y Malagarriga fueron constantes, cf. por ejemplo, EL INFIERNO, 4/6/1903, p. 2.

<sup>54</sup> LA NACION, 21, 24 y 26/10/1903, pp. 3 y 7. LaRE, 13/10/1903, p. 1, 1/11/1903, p. 3 -donde se dan noticias de 25 actos-, 21/2/1904, pp. 1-2 y 6/10/1904, pp. 1 y ss.

<sup>55</sup> LaRE, 27/8/1903 (extraord. n. 1) y 31/1/1904, p. 2.

facilidades ofrecidas por las más variadas sociedades italianas<sup>56</sup>. De esta manera se llenaba de contenido el retórico discurso de la solidaridad latina.

A fines de febrero de 1904, tras el mitin llevado a cabo en Tucumán<sup>57</sup>, la LRE daba por acabado el proceso constituyente. A mediados de año se registran 52 comités. De ellos 10 corresponden a Buenos Aires o a lo que, con el tiempo, será el Gran Buenos Aires (Avellaneda, San Martín, Quilmes, Lomas de Zamora...). Otros 23 se ubican en localidades de la provincia de Buenos Aires. El resto se reparte de manera desigual: Santa Fe (4), Entre Ríos y Córdoba (3), Corrientes y Jujuy (2), San Juan, Tucumán, Santiago del Estero, Mendoza y San Luis (1). Si el noroeste argentino presentaba una débil presencia, el sur registra el vacío más absoluto. No es extraño. Como recordaba Ricardo Fuente en abril de 1904, *la LRE está presente allí donde hay colectividades españolas*. Más aún, en tono optimista aseguraba que en ciertos casos *la LRE es la comunidad española*<sup>58</sup>. Habían de ser, pues, los comités de las localidades próximas a Buenos Aires, o cuya creación estaba asociada a la expansión territorial de los años 1867 a 1890<sup>59</sup>, los que constituyesen el grueso de la LRE. Unos pocos retoques completaron la organización: el Comité Provincial, en La Plata<sup>60</sup>, los 8 comités de distrito en Buenos Aires<sup>61</sup> y la Juventud Republicana Española<sup>62</sup>.

Al celebrarse el primer aniversario de la constitución de la LRE, el balance parecía satisfactorio: *Una red de comités activos y entusiastas, una prensa culta e influyente, un gran club en formación, la vigilancia del Ministro, la misma clase de enemigos que se nos ha suscitado son signos evidentes de que la Liga está sólida y definitivamente establecida y habrá de cumplir todo su programa, en España y dentro de la República Argentina*<sup>63</sup>. La autosatisfacción no acabó de prender entre los sectores más lúcidos de la LRE. En julio de

---

<sup>56</sup> Relaciones del comité de Flores-Almagro con las sociedades italianas en LaRE, 8/11/1903, p. 2, y EL INFIERNO, 3/3/1904, p. 3. En el acto de San Martín intervinieron, entre otros, dos representantes del republicanismo italiano, en nombre del Centro Republicano Italiano del Comité RI y de los periódicos L'AMICO DEL POPOLO y LIBERO PENSIERO. Cf. ECE, 16/8/1903, pp. 4-5. En San Fernando, se utiliza el "amplio local de la sociedad italiana Unione e Benevolenza adornado con banderas de todos los pueblos latinos. Dos niñas vestidas de Marianne simbolizarán a las repúblicas argentina y española. Cf. ECE, 1/9/1903, p. 4, EL INFIERNO, 3/9/1903, p. 2 y LaRE, 23/8/1903, p. 2. En La Plata, se usa el Círculo Napolitano, cf. CARAS Y CARETAS, 15/8/1903. La alternativa pasaba por utilizar, como en Chivilcoy, la confitería de algún español, cf. LA NACION, 12 y 14/10/1903, pp. 4-5.

<sup>57</sup> LaRE, 28/2/1904, p. 1.

<sup>58</sup> LaRE, 21/4/1904, p. 1.

<sup>59</sup> Cf. Roberto Cortés Conde, EL PROGRESO ARGENTINO 1880-1914, Buenos Aires, Sudamericana, 1979, pp. 51-146. Con un interés limitado, Palmira S. Bollo Cabrios, "La conquista del Desierto y la inmigración española. El proceso histórico", en Academia Nacional de la Historia, CONGRESO NACIONAL DE HISTORIA SOBRE LA CONQUISTA DEL DESIERTO, Buenos Aires, 1980, t. 1, pp. 121-136.

<sup>60</sup> En julio de 1903, el Comité provincial estaba presidido por "el venerable masón y benemérito patriota Santa Olalla", cf. EL INFIERNO, 30/7/1903, p. 2. Con unas funciones mal definidas este comité permanecerá aletargado hasta febrero de 1905, fecha en la que se hace cargo del mismo Leandro Munell, cf. ECE, 16/2/1905, p. 4, y LaRE, 11/2/1905, p. 4.

<sup>61</sup> Cf. mapa 2. ECE, 24/1/1905, p. 6.

<sup>62</sup> En el comité figuraban Pedro Planas Carbonell, Marcelino Gómez Arias, Jaime Orfila, Baltasar Isasi, Arturo Torres, Francisco Lionch y Juan Font; LaRE, 20/9/1903, pp. 2-3, 19/1 y 1/6/1905, pp. 4-5. Foto de la directiva en CARAS Y CARETAS, 28/7/1906.

<sup>63</sup> LaRE, 8/5/1904, p. 1.

1904 Malagarriga dotaba a la Liga de un comité de propaganda. Desde el mismo, tanto él como Aracil Caro, denunciaban la inactividad del *centenar escaso de comités* que figuraban en la Liga. El objetivo era ambicioso: *Somos partido de masas o no somos nada*. Para lograrlo fijaban las tareas de los comités: *Está el censo, está la propaganda, está la renovación periódica de autoridades, está la contribución mensual con que se sostiene la Liga, están los órganos de publicidad del partido...*<sup>64</sup>

Los trabajos destinados a reactivar la Liga no surtieron efecto. El censo se eternizó, la regularización en el cobro de las cuotas no llegó a alcanzarse y la propaganda sólo se intensificó en determinadas coyunturas. En 1905 la nominación de Calzada como candidato a diputado por Madrid constituyó un balón de oxígeno que realimentó las decaídas fuerzas de la LRE<sup>65</sup>. El fracaso condujo a una nueva situación de anomia que se intentó superar mediante la creación de la Federación Republicana Española en América. Pero únicamente la nueva nominación de Calzada, en 1907, vino a frenar, brevemente, la lenta agonía de la Liga. El por qué de todas estas limitaciones no se encontraba, ni exclusiva ni principalmente, en el modelo de organización adoptado. Era la propia naturaleza del discurso republicano lo que lastraba la capacidad operativa de la LRE.

### *Dos piezas clave: Prensa y proyección latinoamericana*

Conscientes de que la prensa era una pieza fundamental para garantizar la presencia política, los republicanos españoles crearon una red de periódicos. Las empresas principales fueron *El Correo Español (ECE)* y *La República Española (LaRE)*. Pero no fueron las únicas. En junio de 1903 aparecía la revista quincenal *Nueva España*<sup>66</sup>. Y, con ella, llegó la eclosión de la prensa provincial. También cabría reseñar que las expectativas creadas con la fundación de la LRE llevaron a *El Eco de Galicia* a hacer profesión de fe republicana. Su impulsor, Manuel Castro López, pasó a formar parte del Comité Central de la Liga<sup>67</sup>. Finalmente, y gracias al ambiente propicio a los ideales republicanos, fue posible la aparición de periódicos que, como *Patria y República*, de Valentín de Sarasketa, respondían a iniciativas personales, desligadas, aunque no contrarias, de la Liga<sup>68</sup>. A diferencia de *ECE* y *LaRE*, los periódicos que emanaban de un comité local tenían una vida azarosa; en ningún momento llegaron a asegurar una presencia regular en la calle, pero tenían la virtud de

---

<sup>64</sup> LaRE, 24 y 28/7 27/8/1904, pp. 1-4. Ibid., 12/1/1905, p. 6 y 8/9 y 14/12/1904, p. 1.

<sup>65</sup> Un balance de la Liga con motivo del 2º aniversario de su constitución en LaRE, 11/5/1905.

<sup>66</sup> ECE, 1/7/1903, p. 6.

<sup>67</sup> Cf. MEMORIA DEL COMITE CENTRAL DE LA LIGA REPUBLICANA ESPAÑOLA DE LA ARGENTINA PRESENTADA AL CONSEJO GENERAL EN LA ASAMBLEA DEL 10 DE JULIO DE 1904, Buenos Aires, Imprenta y Encuadernación, 1904, pp. 8-9. Los periódicos locales fueron LA ESPAÑA REPUBLICANA de Mendoza, dirigida por Tobías Guerra; EL IMPARCIAL de Barracas, por Indalecio Cuadrado; ESPAÑA Y REPUBLICA de Estación Casares, por Carlos Arroyo; EL PORVENIR DE ESPAÑA de Santa Fe, por Ramón Ibáñez; EL GORRO FRIGIO de San Juan, por Lucio Parceroy y LA UNION REPUBLICANA de la sección octava -Flores y Almagro. Cf. mapa 3.

<sup>68</sup> ECE, 7/9/1905, p. 6 y LaRE, 14/9/1905, p. 6. El pensamiento de Sarasketa queda reflejado en POR LA PATRIA Y LA DEMOCRACIA, Buenos Aires, Martín García Lib. y edit., s.f.

reafirmar la confianza de los adherentes a la Liga y de posibilitar la expresión de unos individuos que tenían pocas posibilidades de dar a conocer sus puntos de vista a través de los órganos centrales<sup>69</sup>.

Como queda dicho, *LaRE* actuó de portavoz de la Liga. Y su trayectoria refleja fielmente los avatares que afectaron al republicanismo español en la Argentina. En primer lugar, las dificultades económicas. En su afán por extender la idea, *LaRE* repartía gratuitamente una parte de su tirada. Ello llevó, a finales del 1904 y en pleno esfuerzo de recaudación de dinero para el Tesoro Republicano, a una grave crisis económica. Estos esfuerzos puntuales venían a incidir sobre las limitaciones estructurales del periodismo español: la ausencia de capitales y un cierto espíritu *amateur* que les lanzaba a nuevas empresas sin contar con una infraestructura administrativa<sup>70</sup>. En segundo lugar, *LaRE* vivió una constante tensión entre su servicio a la causa republicana y su pretensión de llegar a toda la colectividad. A tal fin, en abril de 1904 se intentó rediseñar el contenido. Manteniendo su filiación republicana y revolucionaria, afirmaba estar dispuesta a dirigir su atención a *los distintos aspectos que debe revestir la propaganda por la patria en un país extraño: desde el teatro a la Banca, y de la sociedad benéfica a los grandes movimientos de opinión*. La anunciada apertura no llegó a hacerse realidad, pero revelaba una intensa preocupación por aumentar el número de lectores, para lograr un producto atractivo para un público consumidor más extenso. Preocupación a la que, en última instancia, también habría que remitir para explicar el lanzamiento de nuevas ediciones o los cambios de formato, la modernización tipográfica o la diversificación de los contenidos<sup>71</sup>.

Con todo, el factor determinante para explicar la trascendencia social de la LRE no sería tanto la proyección alcanzada con *LaRE*, sino la que se logró mediante *El Correo Español*. El 16 de septiembre de 1903, Calzada convocaba una Asamblea de socios de la Sociedad Anónima ECE a fin de reformar el artículo 1º de los Estatutos. Estos definían a *ECE* como *órgano oficioso de todas las sociedades españolas establecidas en esta República, sin excepción ni preferencias de ninguna clase; no tendrá carácter político alguno*<sup>72</sup>. Este último considerando era el que se quería reformar. A la Asamblea acudieron 1007 accionistas, sobre un total de 1216. Y, a pesar de la oposición de una minoría, triunfó la tesis favorable a la reforma. Inmediatamente Ricardo Fuente se hacía cargo de la dirección de *ECE*, mientras su anterior director, el Sr. López Benedito, *pedirá licencia para descansar de sus tareas*<sup>73</sup>.

Al disponer de dos cabeceras distintas, el periodismo republicano pudo especializarse.

---

<sup>69</sup> *LaRE*, 8/12/1904, p. 4.

<sup>70</sup> La crisis se intentó remontar mediante una Comisión Administrativa. Las medidas incluían desde una emisión de 1000 obligaciones de cinco pesos cada una, al aumento de la suscripción mensual -50 centavos, pago adelantado para hacer frente a los frecuentes impagos-, pasando por una nueva reglamentación publicitaria. Hoja suelta, Buenos Aires, diciembre 1904.

<sup>71</sup> *LaRE*, 7/4/1904, p. 1, 6/3 y 24/7/1904; y *EDE*, 9/9/1906, p. 2.

<sup>72</sup> Los estatutos se habían aprobado en enero; cf. REGISTRO NACIONAL DE LA REPPUBLICA ARGENTINA. AÑO 1903 (1º cuatrimestre), Buenos Aires, Taller tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1903, p. 138.

<sup>73</sup> *ECE*, 17/9/1903, p. 4. *EL ECO DE GALICIA*, 20/9/1903, p. 10. *EL INFIERNO*, 1/10/1903, p. 1.

*LaRE* desplegó un mayor sensacionalismo tipográfico, hizo uso de titulares llamativos y contundentes<sup>74</sup> y utilizó un lenguaje corrosivo. Ello era posible porque no tenían que hacer frente a la censura, pero también porque, a diferencia de *ECE*, no habían de guardar las formas ante el resto de la colonia. Por otro lado, ante la inexistencia de una prensa gráfica, literaria o satírica, *LaRE* desempeñó funciones de suplencia facilitando a los republicanos residentes en la Argentina la iconografía más clásica<sup>75</sup>. Mientras que *ECE* hacía llegar a sus lectores, mediante folletines, algunos de los clásicos de la literatura española<sup>76</sup>. Lectores radicales y lectores moderados, consumidores de formas populares o de formas cultas, encontraron en la prensa republicana, finalmente, una información constante y detallada de la vida social, política, económica y cultural española<sup>77</sup>.

La prensa podía dar solidez al proyecto político y social que llevaba adelante la Liga. Pero, para asegurar su incidencia en la dinámica española se hacía imprescindible traspasar las fronteras argentinas, llevar el proceso de organización de la emigración republicana a todos los confines de Latinoamérica. El mismo día que la LRE anunciaba su constitución, los republicanos de Asunción daban a conocer que se estaban organizando<sup>78</sup>. En junio, durante el mitin del Teatro San Martín, se leyeron sendos textos de adhesión procedentes de Asunción y Montevideo. Si en este último caso jugó un papel central la presencia en la República Oriental del histórico dirigente republicano Francisco Suñer y Capdevila, en Paraguay, la articulación del republicanismo debía mucho más al ascendente personal de Calzada<sup>79</sup>. A partir de aquel momento, la LRE procuró la creación de ligas republicanas en toda la América de lengua hispana pensando en una posterior federación, en una *unidad robusta y poderosa*<sup>80</sup>. A Asunción y Montevideo le sigue La Habana<sup>81</sup>. Un año más tarde, el 17 de abril de 1904, los republicanos de Santos creaban el Centro de Unión Republicana

---

<sup>74</sup> *LaRE*, 11/10/1903.

<sup>75</sup> Cf. *LaRE*, 4/10/1903 (número extraordinario 2), pp. 2-3. Fotografía del Comité Central de la LRE en *ibid.*, 23/8/1903, pp. 1-2. Desde enero de 1904 empieza a reproducir láminas o chistes gráficos procedentes, en buena parte, del semanario barcelonés *LA CAMPANA DE GRACIA*.

<sup>76</sup> Los autores que se recogen van de Miguel de Cervantes a Ramón María del Valle-Inclán.

<sup>77</sup> Mientras *ECE* recogía en sus páginas una muy precisa información de alcance nacional, regional y local - 11/3/1905-, *LaRE* ofrecía corresponsalías muy ideologizadas y colaboraciones doctrinales. Cf. la corresponsalía de Fuente tras su traslado a España, en *LaRE*, 21/4/1904, p. 1; o los artículos de Nicolás Estévez, Rafael de Ureña, Julián de la Cal, Leovigildo Abans y Luis Morote, en 25/2/1905, pp. 1 y ss. Para la liquidación de la S.A. *ECE*, en octubre de 1905, cf. *ECE*, 6/10/1905, p. 3.

<sup>78</sup> *EL INFIERNO*, 14/5/1903, pp. 1-3.

<sup>79</sup> Cf. *ECE*, 15/8/1903, p. 4. El 26 de diciembre de 1891, Calzada se casó, en Asunción, con Celina González Peña, hija del presidente de la República del Paraguay Juan G. González, cf. *IN MEMORIAM...*, cit., p. 31; y R. Calzada, *CINCUENTA AÑOS...*, cit., pp. 482 y ss. A partir de entonces mantuvo una relación privilegiada con Paraguay, cf. R. Calzada, *LA PATRIA DE COLÓN*, Buenos Aires, J. Roldán, 1920. Esta obra, destinada a probar la españolidad de Colón, reproduce la conferencia pronunciada en el Teatro Nacional de Asunción en octubre de 1915. Contactos con la dirigencia en *ibid.*, p. 22. Para Celina González, cf. *CARAS Y CARETAS*, 15/8/1931. Para *LA PATRIA...*, J.C. Moya, op. cit., p. 512.

<sup>80</sup> Carta-manifiesto del Comité fechada en Buenos Aires el 12/10/1903; en *LaRE*, 25/10/1903, p. 1.

<sup>81</sup> Formaban el comité cubano Justo Ruiz de la Peña, J. César Estrada, Juan Torres Guasch, Victoriano González, A. Alvarez, B. Menéndez y el Dr. Malberty, cf. *MEMORIA DEL COMITE...*, cit., pp. 17-18.

Española, entidad federada a la LRE<sup>82</sup>. A finales de septiembre del mismo año, doscientos españoles daban origen, en la Liga de Detallistas de San Juan, a la LRE de Puerto Rico bajo la presidencia de Manuel Fernández Juncos<sup>83</sup>. Lima y Santiago de Chile constituyen los otros centros de interés de la LRE<sup>84</sup>. Las mayores dificultades para este proyecto expansivo surgieron en México. Allí, Telésforo García, cabeza visible de la emigración republicana, recelaba de una politización que podía llevar a la ruptura del colectivo español y creía que, fuera del suelo peninsular, a los emigrados sólo les cabía identificarse como españoles<sup>85</sup>. Este contratiempo obligó a Calzada a buscar contactos alternativos en la persona de Cipriano Bueno. Sin embargo, al tener que renunciar a los liderazgos existentes se condenaba al fracaso la experiencia republicana en un país cuyo peso específico resultaba, junto con el de la Argentina, fundamental para garantizar resultados concretos a la Liga.

Las relaciones entre estos centros fueron siempre precarias. La distancia, junto con las limitaciones del movimiento en el resto de Latinoamérica, hizo que los contactos regulares se circunscribiesen a los núcleos de ambas márgenes del Río de la Plata<sup>86</sup>. Con el objeto de superar estas deficiencias, y también de reactivar los ánimos de los adheridos a la Liga tras el fracaso del primer intento de llevar a Calzada al Parlamento español, se creó la Federación Republicana Española en América Latina<sup>87</sup>. El Congreso constituyente tuvo lugar en Buenos Aires, el 29 y 30 de septiembre de 1906. Lejos de las previsiones iniciales, el acto tuvo unas dimensiones reducidas. La realidad geográfica continental se imponía. El núcleo portorriqueño delegaba en Calzada su representación, el cubano lo hacía en Malagarriga, el brasileño el Ares de Parga y el mexicano en Ricardo Marín. Los manifiestos se sucedieron en las semanas previas y los telegramas ampliaban la incidencia territorial a Asunción y Santiago de Chile. Pero todos ellos venían a coincidir en la conveniencia de preservar la autonomía de las agrupaciones nacionales *en su gestión política, administrativa y revolucionaria*<sup>88</sup>. Las sesiones tuvieron un desarrollo anodino. En realidad sólo se encontraron unos pocos miembros de las colectividades de Argentina y Uruguay. Viejos conocidos que poca cosa más podían hacer que reiterar su adhesión a la UR<sup>89</sup>. Por ello, y por la dependencia total que la Federación tenía respecto del núcleo bonaerense, la

---

<sup>82</sup> LaRE, 3/8/1904, p. 1 y 12/10/1905, pp. 1-2. ECE, 1/8/1905, p. 4. Cf. José de Souza-Martins, "La inmigración española en Brasil y la formación de la fuerza de trabajo en la economía cafetalera, 1880-1930", en N. Sánchez Alborno (comp.), ESPAÑOLES..., cit., pp. 249-269.

<sup>83</sup> LaRE, 29/9, 3/10 y 17/11/1904, pp. 1-2. ECE, 7/3/1905, p. 4. Entre los asociados a la iniciativa aparecen el Dr. José Ordóñez, S. Dalmau Canet y Joaquín González; cf. MEMORIA..., cit., p. 18. La elección de la Liga de Detallistas como marco para crear la LRE no fue casual. Como señala Birgit Sonesson "la mitad de los que llegaron a San Juan eran comerciantes, dependientes y oficinistas", cf. "La emigración española a Puerto Rico. ¿Continuidad o irrupción bajo nueva soberanía?", en N. Sánchez Alborno (comp.), ESPAÑOLES..., cit., p. 318.

<sup>84</sup> Cf. MEMORIA..., cit., p. 18. En Chile, el promotor fue Eduardo Pérez Cangas.

<sup>85</sup> Martín Dedeu, op. cit., pp. 22-27.

<sup>86</sup> Cf., por ejemplo, ECE, 22/1/1905, p. 4.

<sup>87</sup> Primeras noticias en EDE, 15/8/1906, p. 1. Cf. IN MEMORIAM..., cit., p. 62.

<sup>88</sup> EDE, 21/8 y 29 y 30/9/1906, p. 1.

<sup>89</sup> Programa; EDE, 27/9/1906, p. 1. Desarrollo de las sesiones, ibid., 2/10/1906, p. 1. El Directorio de la FRE lo componían R. Calzada, Francisco Vázquez Cores, C. Malagarriga, Indalecio Cuadrado, Cándido Herce, R. Marín, Ricardo Rivas, José Aracil Caro, Ignacio Ares de Parga y Constantino Troyteiro. Todos ellos, a excepción de Vázquez, residían en la provincia de Buenos Aires.

plataforma que pretendía agrupar al conjunto de los republicanos emigrados a América no desarrolló ningún tipo de actividad significativa.

### *Sociabilidad republicana*

El 1 de mayo de 1904, *La República Española* anunciaba la creación del Centro Republicano Español (CRE). Tres semanas más tarde el CRE se instalaba en un céntrico edificio de la capital. Los impulsores dejaban el salón del café Salmerón, donde habían acordado las características del Centro y reclamado la afiliación de los simpatizantes, y pasaban a ocuparse del acondicionamiento del local<sup>90</sup>.

La iniciativa de crear un Centro respondía, ciertamente, a la necesidad de culminar el proceso organizativo de la LRE, pero también a la de dar respuesta a la exigencia de servicios. El Centro era la casa central de los republicanos, *el hogar de la idea y el foco de la propaganda* y, al mismo tiempo, *el asiento de la sociabilidad y el mutuo trato que acorta distancias y facilita empresas como la que hemos acometido*<sup>91</sup>. Finalmente, el tanto que demostración de la vitalidad española sería presentado como *motivo de orgullo para toda la colectividad*<sup>92</sup> e instrumento para la defensa de intereses más amplios<sup>93</sup>.

Estas mismas motivaciones se aducen para justificar las actividades de otros centros republicanos: el CRE de La Plata<sup>94</sup> y la Juventud Republicana Española (JRE). Esta, *no solamente demuestra sus viriles energías en nutrir sus filas de elementos sanos para la causa de la libertad, sino que también presta su valiosísimo concurso con el fin de presentar a las familias de sus asociados fiestas recreativas que den origen a estrechar los vínculos sociales engarzándolos por medio de esa cadena de oro tan importante que se llama unión*<sup>95</sup>.

El diseño de los servicios que prestaría el Centro refleja la complejidad de las demandas: clases de esgrima y servicio de peluquería, biblioteca y café-confitería *con cuatro billares, seis mesas para tresillo, y un gran número de mesas para café*<sup>96</sup>. El objetivo era crear un espacio de encuentro suficientemente atractivo como para garantizar la presencia regular de

---

<sup>90</sup> Constitución en LaRE, 1/5/1904, p. 1. Llamamiento a la afiliación, *ibid.*, 15/5/1904, p. 1. El local del Centro se encontraba en Bartolomé Mitre 1281, esquina Talcahuano; *ibid.*, 22/5/1904, p. 3. Para la inauguración oficial, *ibid.*, 17/5/1904, pp. 1-2. La LRE se dotó de otros centros: el Club Democrático Español de Córdoba, cf. LaRE, 6/10/1904, pp. 1 y ss., el Centro Republicano de La Plata y el de Rosario.

<sup>91</sup> LaRE, 22/5/1904, p. 3. En diciembre de 1904 la redacción de LaRE se instaló en los locales del CRE; cf. LaRE, 14/12/1904, p. 6. Cuando en 1907 se registra una importante crisis en el seno de la LRE cada sector privilegiará el dotarse de un nuevo domicilio; cf. EDE, 16 y 19/3/1907, pp. 3 y 1-2.

<sup>92</sup> LaRE, 19/6/1904, pp. 5-6.

<sup>93</sup> El Centro acogía una asamblea de la Asociación de Artistas Españoles o una de dependientes. Cf. LaRE, 3 y 18/8/1904, pp. 5-6.

<sup>94</sup> LaRE, 19/10/1905, p. 1.

<sup>95</sup> EDE, 23/10/1906, p. 5, y 9/4/1907, p. 4. ECE, 25/7/1905, p. 6.

<sup>96</sup> LaRE, 19/6/1904, p. 3, y 6/7/1904, p. 1. Idénticos servicios se ofrecen en La Plata, cf. LaRE, 2/11/1905, pp. 1-2. Parece clara la influencia que las innovaciones organizativas que Lerroux introdujo en el republicanismo barcelonés ejerció sobre el diseño del CRE; cf. CARAS Y CARETAS, 5/12/1903.

los socios en sus salones. A fin de que el Centro conservase el carácter de *casa de todos* los patrocinadores de la idea previeron diversas modalidades de compromiso, desde la donación de libros para la biblioteca hasta un sistema de recaudación de capitales a través de obligaciones, que posibilitase la cooperación pecuniaria de los adherentes<sup>97</sup>.

El problema de la LRE radicaba en que no era un organismo que emergiese para cubrir demandas previsibles en una comunidad de inmigrantes: recreo, socorro mutuo y beneficencia. Nacida de un proceso de definición ideológica, la LRE sólo se mantendría como tal en períodos de intensa movilización política en España. Pero, en los previsibles reflujos, la LRE podía llegar a perecer si no se dotaba de unos instrumentos cohesionadores que satisficieran esas demandas objetivas. El CRE vino a cumplir esa función. En enero de 1905, bajo la presidencia de Ricardo Marín, el Centro bonaerense ya contaba con 700 socios, mientras que los inscriptos en La Plata, gracias a la iniciativa de Munell, rondaban los 500<sup>98</sup>. Al diluirse la LRE, en 1907, ambos CRE podrán continuar su existencia a costa de mantener un bajo nivel de definición doctrinal y una intensa actividad social.

Las actividades que tuvieron mayor continuidad fueron las veladas, dentro de las cuales cabría distinguir dos modalidades. La velada politizada se inscribía en ciclos semanales o servía para conmemorar fechas señaladas: el aniversario de la República española, de la revolución de Septiembre, de la creación de la Unión Republicana, de la Liga o del propio Centro que, no por azar, coincidía con una fecha tan señalada como el 14 de julio<sup>99</sup>. Su estructura era muy repetitiva. En su versión simple consistía en una conferencia que abordaba temas doctrinales o de actualidad<sup>100</sup>. La variante más compleja se abría con un par de marchas patriótico-democráticas, la Marcha de Cádiz y el Himno de Riego, intercaladas con el discurso de una destacada personalidad de la LRE. A continuación se incluían fragmentos de obras teatrales<sup>101</sup>, lecturas poéticas, romanzas y arias operísticas, para pasar a un discurso de clausura, a entonar la Marsellesa y, por fin, al *Baile de sociedad a grande orquesta*<sup>102</sup>. El último modelo prescindía del contenido ideológico para centrarse en el aspecto lúdico y, con el obligado paréntesis estival, se celebraba mensualmente o servía para despedir el año<sup>103</sup>. En cualquier caso, puede detectarse una cierta tendencia a abandonar la primera de las actividades cuando los dirigentes dejaban solos a los socios<sup>104</sup>.

---

<sup>97</sup> LaRE, 6 y 28/7/1904, pp. 1 y 6.

<sup>98</sup> ECE, 7/1/1905, p. 4. LaRE, 2/11/1905, pp. 1-2. Asambleas y juntas directivas en LaRE, 29/12/1904, p. 6, y EDE, 22/7/1906, p. 2, y 25/8/1907, p. 4.

<sup>99</sup> Para el 11 de febrero, aniversario de la República, cf. ECE, 11, 12 y 14/2/1905, p. 4, y EDE, 5/2/1907, p. 2. Esta era una fecha adecuada para fomentar la confraternidad con italianos o argentinos. El acto que tenía lugar en el CRE adquiría unas dimensiones de centralidad; CARAS Y CARETAS, 18/2/1905. Como ejemplo de conmemoración del 14 de julio, aniversario del centro y de la toma de la Bastilla, LaRE, 13/7/1905, p. 2, EDE, 15/7/1906, p. 2, y CARAS Y CARETAS, 21/7/1906. Para la Revolución de Septiembre; EL INFIERNO, 13/10/1904, pp. 2-3, y EDE, 27/9/1907, p. 2. Para la UR, ECE, 21 y 28/3/1905, pp. 4-5.

<sup>100</sup> Cf. EDE, 18/8/1906, p. 2 y 7/9/1907, p. 1.

<sup>101</sup> Esta práctica dio origen a un cuadro dramático aficionado; cf. EDE, 6/8/1907, pp. 1 y 4.

<sup>102</sup> ECE, 1/1/1905, p. 6, velada organizada por la sección 1ª de Buenos Aires.

<sup>103</sup> CARAS Y CARETAS, 21/4/1906. EDE, 27 y 30/12/1906, pp. 2-3 y 5; 3/2, 3/3, 7/4, 6 y 14/7/1907, pp. 2-3; y ECE, 27/8/1905, p. 5. Paréntesis estival, ECE, 27/4/1905, p. 3.

<sup>104</sup> Véase, como ejemplos, EDE, 25/11/1906, p. 5, y 7/12/1907, p. 1; ECE, 6 y 20/9/1905, p. 6.

Respondiendo a unas pautas de comportamiento previas puede sostenerse que el Centro y la Juventud eran una forma de sociabilidad creada por y para hombres adultos<sup>105</sup>. Ello no obsta para que, a las veladas, el republicano acudiese acompañado de su mujer e hijas, haciendo del Centro un medio de sociabilidad familiar idóneo para regular los contactos entre los jóvenes españoles de ambos sexos. O que, a poco de funcionar las veladas familiares, se instituyesen las matinés destinadas a los hijos de los socios y amigos de la entidad. Matinés en las que el chocolate sustituía al alcohol y los juegos infantiles al baile<sup>106</sup>. La mujer ni intervenía en el diseño de las actividades, ni acudía a los salones para jugar al billar o a *juegos honestos*<sup>107</sup>, leer la prensa o tomar un café. Excepcionalmente, se dieron casos en que hasta *400 firmas estampadas por el bello sexo* consiguieron ampliar las jornadas festivas organizadas por el Centro<sup>108</sup>. Pero se trataba de una iniciativa menor que no alteraba el control masculino sobre la sociabilidad pública. En el interés por la comparecencia de familias en veladas y mitines<sup>109</sup> se detecta no tanto la voluntad de elevar la mujer a la condición de ciudadana como la preocupación por asegurar la presencia del hombre en la sociedad republicana.

Al margen de las veladas regulares, el Centro desarrolló una serie de funciones complementarias. En primer lugar, llevó a cabo fiestas excepcionales de carácter lúdico. Así, durante los fines de semana de octubre de 1904 se organizó una kermesse. Gastronomía y música regional fueron el centro de una fiesta familiar en la que el alto consumo de alcohol y el baile aparecían como concesiones de los organizadores a las demandas del público asistente<sup>110</sup>. Al mismo tiempo, el Centro acogía comités republicanos locales o españoles anónimos en tránsito por Buenos Aires. Era el caso *del personal de algunos de los vapores españoles que están en el puerto*, objeto de una recepción en la que *corrió la manzanilla y el jerez en abundancia, haciéndose entusiastas votos por el advenimiento de la República*<sup>111</sup>.

Estas actividades querían evitar la conversión del Centro en un coto cerrado. El riesgo era tan importante que, junto a las actividades propias, el CRE y la Liga dieron una gran importancia a la tarea de asegurar su presencia en aquellas prácticas de la colectividad que se situaban al margen de cualquier identificación partidaria. En esta categoría se tendrían que incluir los Juegos Florales que la APE y el Club Español organizaban cada 12 de

---

<sup>105</sup> En el homenaje a Calzada de 1900 una sola mujer, Eva Canel, estuvo presente. HOMENAJE..., cit., p. 28.

<sup>106</sup> LaRE, 15/9/1904, p. 6; ECE, 11/3/1905, p. 6, y EDE, 1/1/1907, p. 4.

<sup>107</sup> En el CRE de La Plata había salas para billares y juegos honestos; puntualizándose que "el azar está, como en el Centro de aquí, severamente desterrado", cf. LaRE, 2/11/1905, pp. 1-2.

<sup>108</sup> LaRE, 20/10/1904, p. 6.

<sup>109</sup> LaRE, 19/1/1905, p. 3.

<sup>110</sup> LaRE, 20/10/1904, p. 6. El consumo alcohólico era inherente a las prácticas sociales masculinas. Los republicanos crearon sus propias marcas: Anís "Ruiz Zorrilla"; LaRE, 15/8/1903, p. 1.

<sup>111</sup> LaRE, 28/7/1904, p. 6. Comité de Bahía Blanca en ECE, 19/3/1905, p. 4.

octubre<sup>112</sup>, la conmemoración del tercer centenario de *El Quijote*, o los homenajes que se tributaban a destacados miembros de la colectividad que viajaban a España, a personalidades españolas que se encontraban en la Argentina y a políticos argentinos que se habían destacado por su trato favorable hacia la colectividad<sup>113</sup>.

Por lo señalado hasta el momento, las actividades de los Centros radicados en la Argentina diferían poco de las que se desarrollaban en la península por aquellas fechas. Con todo, resalta la existencia de un vacío importante. Una tarea primordial de los Centros republicanos en España consistió en impulsar una red de escuelas laicas o de artes y oficios, infantiles o de adultos. La educación era un mecanismo privilegiado de promoción personal y de progreso colectivo. En Argentina, los Centros republicanos españoles tardaron en ofrecer este tipo de servicios. Y ello no puede atribuirse al desconocimiento de las empresas que en este terreno se daban entre sus correligionarios peninsulares<sup>114</sup>. Más bien cabe responsabilizar de tal inhibición a las motivaciones que animaban los proyectos educativos. Los republicanos españoles podían criticar algunos de los rasgos concretos de la educación argentina, pero no su definición genérica —republicana— y, en consecuencia, no tenían que preocuparse de generar una red alternativa de centros escolares. No fue hasta finales de 1907 cuando, el Círculo Español Republicano<sup>115</sup> creó unos cursos de *instrucción comercial* y de *conocimientos generales*, destinados a los socios adultos. Los planes de estudio se dirigen a un público concreto. En ningún caso, como demuestra la ausencia de iniciativas relacionadas con la educación infantil, trataron de competir con la estructura educativa argentina. Las clases de dactilografía, economía política, contabilidad, inglés, correspondencia y derecho comercial, iban dirigidas al dependiente y al pequeño comerciante que quería mejorar su posición laboral o empresarial<sup>116</sup>.

La sociabilidad republicana no se encauzaba solamente en sus Centros o en la cooperación con otras sociedades españolas. Significación especial tuvieron las Romerías Españolas Republicanas<sup>117</sup> y las excursiones campestres. En el primero de los casos, y a lo largo de

---

<sup>112</sup> R. Calzada, CINCUENTA AÑOS..., cit., v. 1, pp. 260 y 273; EL INFIERNO, 12/2/1903, p. 3; LA NACION, 11 y 17/10/1903, p. 5; y CARAS Y CARETAS, 26/3/1904. Apoyaban la iniciativa el general Roca, el presidente de México, instituciones académicas argentinas y españolas, y casas y centros regionales. En 1906, el presidente del Club Español será Fermín F. Calzada.

<sup>113</sup> Para EL QUIJOTE, ECE, 7 y 9/5/1905, pp. 3-5. Homenajes a José Zulueta -en LA NACION, 3/10/1903, p. 5, y LaRE, 4/10/1903, p. 1-, a Martín Echegaray -en CARAS Y CARETAS, 28/4/1906-, a Jacinto Benavente -en ibid., 16/6/1906- y, aunque fuera de los años que centran nuestro interés, a Juan A. Alsina "con motivo de las atenciones tenidas con la colectividad gallega, durante el tiempo que desempeñó el puesto de director general de inmigración -en ibid., 1/3/1913. Especial intensidad revistieron los actos organizados a raíz de la visita de Fernando Lozano y Belén Sarraga; cf. EDE, 15 y 20/9, 7 y 9/10, 1/11 y 4/12/1906, pp. 1-2; y CARAS Y CARETAS, 6/10/1906. En 1907 el CRE reconoció que se hallaba endeudado "a causa de los gastos extraordinarios que el Centro tuvo que hacer no ha mucho tiempo para agasajar a huéspedes correligionarios venidos de España"; cf. EDE, 22/1/1907, p. 2.

<sup>114</sup> Cf. conferencia de Malagarriga, "Ferrer y la escuela moderna de Barcelona", EDE, 23/11/1906, p. 2.

<sup>115</sup> El Círculo se presentó como una "nueva casa de los republicanos españoles". A las pocas semanas de su creación alcanzó los 350 socios. Su local se encontraba en la calle Rivadavia 1235 y reproducía las características del CRE. Cf. EDE, 6, 21 y 31/8/1907, pp. 1-2.

<sup>116</sup> Antecedente en ECE, 31/3/1905, p. 6. Currículum y horarios en EDE, 28/9 y 10/10/1907, p. 2. Profesorado en EDE, 12/11/1907, p. 2. Para el sostenimiento económico de las clases, el Círculo llevó a cabo diversas funciones teatrales; EDE, 26/10/1907, p. 2.

<sup>117</sup> Cf. María Liliána Da Orden, "Una fiesta popular y la consolidación de una dirigencia étnica: las romerías españolas de Mar del Plata, 1897-1930", en EML 19, 1991, pp. 379-403.

tres días, los republicanos se instalaban en un predio, a menudo cedido por la Sociedad Rural, próximo al núcleo urbano. Los pasacalles, la recepción a los forasteros que llegaban en el ferrocarril o la visita protocolaria a la intendencia y a las autoridades consulares, formaban parte de la morfología habitual de las romerías<sup>118</sup>. Tampoco las alboradas musicales, las carreras de bicicletas, la oferta gastronómica y lúdica de las carpas, los banquetes o los bailes, constituían rasgos novedosos. Ciertamente, no trataban de innovar, sino de usar unos mecanismos de sociabilidad que habían probado su carácter socialmente democrático<sup>119</sup>. Y, en todo caso, de ideologizarlos. De vender en los quioscos *retratos de los jefes de la Unión Republicana, estampillas con retratos de los más afamados oradores de la misma, periódicos republicanos, oleografías, etc.*: De que los globos aerostáticos lleven *inscripciones alusivas* o que, al atardecer, la retreta se haga *entonando las bandas y las masas corales —aumentadas con un gran número de aficionados— el himno republicano La Marsellesa mientras ondean al viento las banderas que nos son más caras: la patria, la argentina, la francesa y la italiana*. De hacerse presente en la vida ciudadana llamando a la industria y al comercio a cerrar sus puertas a partir del mediodía. En otras palabras, se trataba de encauzar los aspectos de identificación y exaltación colectiva propios del caso en un sentido netamente republicano<sup>120</sup>.

Los republicanos españoles, pues, asumieron formas de sociabilidad preexistentes. Y, a partir de ellas, desarrollaron un par de reflexiones novedosas. La primera se refería a los valores nacionales expresados en las prácticas sociales. Diversos cronistas advertían la mutua impregnación de la cultura procedente de la península con aquella otra que era propia de la sociedad argentina. Así, mientras en una velada del CRE se mezclaban *Aires españoles y Aires criollos*<sup>121</sup>, algunas voces se lamentaban de la pérdida de idiosincrasia de las romerías españolas<sup>122</sup>. Frente a ello la actitud republicana fue ecléctica. Sin renunciar a instrumentalizar los ecos de la identidad étnica, sabían que al introducir elementos de definición ideológica colaboraban en el inevitable avance del cosmopolitismo.

La segunda reflexión plantea la conveniencia de modernizar las prácticas sociales y los servicios prestados. Malagarriga, a partir de la constatación de que el Carnaval decae, señala que éste no es sólo innecesario sino también perturbador. *La alegría exagerada que antes era el contrapeso de la tristeza mística, resulta un desgaste fisiológico y social, enteramente inútil*. Son, según Malagarriga, las comparsas de origen español las que continúan sosteniendo la fiesta equinoccial. Conviene, pues, acabar con la tendencia carnavalesca de las comparsas a las que propone como modelo alternativo, su conversión en algo parecido

---

<sup>118</sup> Cf. CARAS Y CARETAS, 3/1/1903 ("Romerías y pic-nics"). Descripción en *ibid.*, 24/1/1903 y ECE, 31/3 y 1/4/1905, pp. 5 y 3-4. Recepciones en la estación ferroviaria en LaRE, 29/11/1903, p. 2.

<sup>119</sup> "Las romerías son, quizá, de las fiestas que se celebran en el Tandil, las únicas donde se concurre en masa sin temor a la crítica y al qué dirán, y donde no se establecen jerarquías sociales que impiden y obstaculizan la expansión franca de los sentimientos alegres, pero nobles", cf. LUZ Y VERDAD, Tandil, 25/12/1900, pp. 2-3 ("Las romerías españolas").

<sup>120</sup> Cf. LaRE, 14/12/1904, p. 7; 5/1/1905, pp. 5-6; 19/1/1905, p. 4; 2/2/1905, pp. 1-2. Los republicanos españoles de Santos (Brasil) destacaban como elemento central de la fiesta campestre el hecho de "izar la bandera en medio de nutridos aplausos" y de una salva de 21 tiros, a las 5 horas a.m. Abriendo una fiesta que no acabaría hasta las 4 horas de la madrugada. Cf. LaRE, 9/3/1905, p. 5.

<sup>121</sup> LaRE, 3/8/1904, p. 6.

<sup>122</sup> CARAS Y CARETAS, 15/9/1906.

a los coros populares que en España había inspirado Josep A. Clavé<sup>123</sup>. Por lo que se refiere a la prestación de servicios, Malagarriga sostiene que convendría darles un nuevo cariz, más ambicioso, superador del estadio meramente asistencial. Si el Carnaval ha de ser sustituido por prácticas culturales cultas, *el socorro mutuo contraído a la enfermedad y al entierro* tiene que abrirse al crédito creador<sup>124</sup>. En todo caso, la incidencia de estas propuestas fue menor y las alteraciones habidas en las entidades españolas durante la segunda y tercera décadas del siglo nacen de la emergencia de nuevas necesidades de cobertura social antes que de las propuestas, más o menos bienintencionadas, de la dirigencia republicana.

### *El discurso republicano y sus límites*

El uso de un discurso que hundía sus raíces en la España del ochocientos, pero que no respondía a las necesidades de la comunidad española instalada en América Latina, fue el problema más grave con que se encontró la LRE en su trayectoria. Dicha limitación era el corolario lógico de una propuesta organizativa que nacía con la finalidad de ayudar *por todos los medios a nuestro alcance a nuestros hermanos, que allá, en la Península, se esfuerzan y luchan por regenerar a España*<sup>125</sup>. Era la ausencia de objetivos autónomos lo que llevó a la Liga a repetir los argumentos desarrollados en España. Más aún, esta dinámica les hizo estar pendientes de los comentarios que la iniciativa pudiera despertar en la opinión pública española, aspirar a hacerse *acreadores al aplauso de los ilustres hombres que en España dirigen la Unión Republicana*<sup>126</sup>, forzar el paralelismo entre la obra desarrollada a ambos lados del Atlántico y, finalmente, utilizar los más variados recursos retóricos para hacer creer a sus bases que eran partícipes del devenir español<sup>127</sup>. Esa dependencia radical contribuyó a reforzar la tendencia, inherente en la cultura republicana española, a la sacralización de la palabra. Aquello que había sido dicho en España adquiría trazas de inviolabilidad, era la verdad. Una verdad que llegaba mediante la prensa o gracias a algún afortunado republicano que tenía la suerte de escucharla directamente. Cuando esto ocurría el viajero devenía en un agente mediático, un sacerdote que hacía llegar a los fieles la buena nueva incubada en la patria<sup>128</sup>. Conscientes de este efecto, así como del complementario que consistía en reforzar la confianza de los republicanos peninsulares, las autoridades españolas se esmeraron en poner todo tipo de obstáculos a la intercomunicación republicana<sup>129</sup>. Con todo, el bloqueo informativo o el silencio de la prensa dinástica no

---

<sup>123</sup> En los años 1860<sup>2</sup>, Clavé había colaborado en la reconducción de los Carnavales de Barcelona; cf. J.A. Clavé y J.M. Torres, *EL CARNAVAL DE 1860*, Barcelona, Libr. Española, 1860.

<sup>124</sup> LaRE, 16/3/1905, pp. 6-7 ("La sociabilidad española en la Argentina. Reflexiones de Cuaresma").

<sup>125</sup> ECE, 16/8/1903, pp. 4-5.

<sup>126</sup> ECE, 13/9/1903, p. 3. El aplauso en "Hoja suelta", LaRE, diciembre de 1904.

<sup>127</sup> Cf. ECE, 17/1/1905, p. 4. Para reforzar el optimismo se afirmaba que la obra de la LRE "se va vinculando en la política española", cf. ECE, 2/2/1905, p. 4.

<sup>128</sup> La utilización de conceptos religiosos, LaRE, 12/7/1903, p. 1. Función mediática, cf. ECE, 10/1 y 19/2/1905, p. 4; LaRE, 2/2 y 2/3/1905, pp. 1 y ss., y ECE, 19 y 28/2/1905, p. 4.

<sup>129</sup> LaRE, 30/8/1903, p. 2 y ECE, 21/3/1905, p. 4.

quebraron la fe de unos creyentes que sublimaban estas persecuciones elevándolas a la categoría de episodios recientes del inveterado martirologio que los consecuentes republicanos habrían sufrido a manos de la España oficial, reaccionaria y oscurantista.

El elemento central del discurso que podía oírse en los salones del CRE consistía en identificar a la República como el régimen que haría posible la modernización de España. Así lo expresaba Rafael Calzada: *Yo tengo fe, pero fe ciega, en que tras de la República está la regeneración de España, en que la República ilustrará las masas, dará inmenso desarrollo a sus poderosas fuentes de producción, le devolverá su dignidad perdida, tenderá cariñosa sus brazos a estas sus queridas hijas las repúblicas hispanoamericanas; pero aún cuando así no fuese, cuando menos la República nos libertará de ese sanbenito que nos cuelga la Constitución de 1876, de la humillante condición de súbditos, de siervos de un monarca, para devolvernos la dignidad de ciudadanos de un país libre*<sup>130</sup>. La mayor particularidad del aserto, respecto de su uso peninsular, radicaba en que, en Buenos Aires, modernidad no se equiparaba a europeidad. Los republicanos de la LRE tenían una visión americana de los beneficios de la democracia como motor del crecimiento económico y del progreso social: el referente inmediato no era la IIIª República francesa, sino la propia República Argentina<sup>131</sup>.

El camino de acceso a la República era la Revolución. Para la LRE, los métodos revolucionarios se justificaban por el hecho que bajo la monarquía de Alfonso XIII la *soberanía popular está detenida*. Por ello era imprescindible una *negación rotunda para llegar a una afirmación decisiva y rotunda*. Partiendo de esta premisa, los objetivos de la Revolución eran estrictamente políticos: devolvía al ciudadano la capacidad de intervenir en el diseño de las políticas generales<sup>132</sup>. Frente a esta concepción reduccionista, se alzaron voces para precisar el significado histórico de la revolución y concretar su contenido social. En síntesis, se trataría de apuntar que la revolución en España era una asignatura pendiente, que la liquidación de los restos del Antiguo Régimen no se había llevado a cabo, que las componendas del progresismo y de la primera democracia habían esterilizado las transformaciones políticas y sociales a lo largo del siglo XIX. En España habría habido revoluciones, pero faltaba la *jornada revolucionaria* que, como el 14 de Julio en Francia, acabase con los vestigios del viejo orden<sup>133</sup>. Además, una reflexión que realizaba en un contexto presidido por la urgencia que adquiría la cuestión social tenía que acabar definiendo a la revolución como un proceso que posibilitaría *radicalísimas reformas*. Algunas de carácter político —abolición de la pena de muerte o separación de la Iglesia y el Estado—, y otras de signo socioeconómico: la implantación del servicio militar obligatorio, el establecimiento de pensiones para obreros y seguros contra accidentes de trabajo, la amortización de las clases pasivas, la supresión del *odioso impuesto de consumos*, o la

---

<sup>130</sup> ECE, 16/8/1903, pp. 4-5. LaRE, 12/7/1903, p. 2.

<sup>131</sup> Hubo un interés menor por la política europea. Las escasas iniciativas tomadas tenían una lectura, del conflicto monarquía-república, en clave española: felicitación a Jaurés por su protesta tras las matanzas cometidas por las autoridades imperiales en San Petersburgo; ECE, 29/1/1905, pp. 3-4.

<sup>132</sup> LaRE, 6/9/1903, p. 1 ("La Revolución. Su necesidad y urgencia", Ricardo Fuente); "Negación rotunda", en C. Malagarriga, *PROSA MUERTA*, cit., p. 14.

<sup>133</sup> C. Malagarriga, op.cit., pp. 47-48.

protección a la agricultura *empezando por autorizar el libre cultivo de tabaco*<sup>134</sup>. Algo cambiaba en la cultura republicana. La *vacuidad* del programa social se superaba gracias a la presión social. Y, en todo caso, las limitaciones que aún se detectaban nacían tanto de la inercia republicana como de la cerrazón de un socialismo *que se encastilló en su falange macedónica*, que negaba el contacto con los *elementos intelectuales* y que no captaba la trascendencia del despertar republicano<sup>135</sup>.

En lo que coincidían todos era en señalar al pueblo, en sentido genérico, y a la juventud, en particular, como los agentes de la anhelada revolución. Un pueblo al que, por oposición a la *cohorte de verdaderas calamidades* que constituía la clase política de la Restauración, se le atribuían toda suerte de cualidades —se insistía especialmente en su *virilidad*—, y era presentado como uno de los *más morales, más saneados*<sup>136</sup>. Una juventud, en fin, a la que se le encargaba un papel central en la respuesta a la decadencia española<sup>137</sup>. El principal obstáculo que se oponía a la toma de conciencia del pueblo, la barrera cultural que separaba a España del progreso, era la secular preeminencia del catolicismo<sup>138</sup>. En consecuencia, el debate clericalismo-anticlericalismo centró buena parte de las reflexiones en las veladas del CRE. En esta cuestión se deslindaron dos vertientes. Por un lado, se mostraron preocupados por la influencia de la religión. El español, pensaban, se enfrentaba a la comprensión de los procesos sociales mediante recursos no científicos, tendía a las explicaciones sobrenaturales. La superación de esta rémora sería lenta. Las conciencias no podían ser violentadas. Su evolución, *individual, en soledad*, se daría a la luz de los nuevos valores culturales y educativos. Otro cariz bien distinto revestía el problema clerical. Un problema que nacía del peso de las órdenes religiosas y de su control sobre la enseñanza. Aquí, la cuestión adquiría un carácter social y se resolvía mediante el ataque frontal a la preeminencia del clero regular<sup>139</sup>. Con todo, y contando con el ejemplo de la IIIª República francesa, Malagarriga sostuvo que ello no tenía que comportar la ruptura con el Vaticano. En ese sentido, renunciaron a plantear la hipótesis de la separación entre Iglesia y Estado<sup>140</sup>.

También en un terreno relativamente nuevo se mueven las reflexiones sobre la solución que la República puede aportar a los conflictos regionales. Unitarismo y federalismo, las dos

---

<sup>134</sup> LaRE, 1/11/1903, p. 2; EL INFIERNO, 1/12/1905, p. 3 y EDE, 3/11/1907, p. 2.

<sup>135</sup> C. Malagarriga, *op.cit.*, pp. 49-52. A veces se reprodujeron artículos de dirigentes socialistas; cf. ECE, 23/4/1905, pp. 4-5 ("Las subsistencias, las mejoras obreras y los precios", Juan José Morato).

<sup>136</sup> ECE, 15/1/1905, p. 4. La exaltación de la *virilidad* también en LaRE, 29/11/1903, p. 3.

<sup>137</sup> L. Méndez Calzada aseguró: "Los encargados de dar la respuesta son los jóvenes españoles, que ahora entran en la lucha de la vida con ese tesoro de viriles energías que la naturaleza se complace en donar a sus obras más preciosas"; LaRE, 21/9/1905, pp. 5-7. Cf. ECE, 9 y 16/9/1905, pp. 6 y 4.

<sup>138</sup> En esto coincidían demócratas republicanos y dinásticos; cf. EDE, 12/9/1906, p. 1 ("La evolución política en España": "No pedimos el Estado ateo, pero sí deseamos el Estado laico. Ahí está la fuerza, el baluarte del régimen liberal en que quepa la vida de toda doctrina, por la expansión de sus propias fuerzas y aquilatada por la competencia diaria con todas las ideas de labor y progreso.").

<sup>139</sup> LaRE, 18/8 y 24/11/1904, p. 6; C. Malagarriga, PROSAS MUERTAS, *cit.*, p. 24, y EDE, 20/10/1907, p. 1.

<sup>140</sup> EDE, 27/10/1907, p. 1. La referencia a la 3ª República francesa adolecía de un gran simplismo al no tener en cuenta el complicado proceso que hizo posible la laicización de la enseñanza; cf. Mona Osouf, L'ECOLE, L'EGLISE ET LA REPUBLIQUE, 1871-1914, París, Ed. Cane/Jean Offredo, 1982 (1963).

propuestas históricas del republicanismo español, pasan a ser calificadas de *soluciones librescas*<sup>141</sup>. La República tenía que asentarse sobre la realidad, aunque aspirando a transformarla. La modernización económica del conjunto de España equilibraría las estructuras sociales en el interior de la península y reduciría las tensiones intrarregionales<sup>142</sup>. El problema era que estos argumentos intentaban defenderse en un contexto radicalmente nuevo. En Cataluña y el País Vasco habían aparecido movimientos nacionalistas de masas; movimientos que encontraban un eco creciente en la colectividad<sup>143</sup>. El orgullo nacional, el sentido de pertenencia étnica que había sido la base constitutiva de la colectividad, amenazaba con diluirse. Y la respuesta, desde finales de 1904, abandonó el terreno de la racionalidad abstracta para instalarse en el del conflicto sentimental entre dos fidelidades patrióticas<sup>144</sup>.

### *Espanoles en la Argentina; extranjeros en España*

Si el discurso político articulado desde la LRE respondía, en sus rasgos esenciales, a la cultura del republicanismo hispano, sus desarrollos prácticos se proyectaron preferentemente sobre un espacio delimitado: España. Ello comportó, de manera inmediata, la renuncia a intervenir sobre la dinámica argentina<sup>145</sup>. La inhibición se complementó con una actitud prudente ante las autoridades locales y, hasta cierto punto contradiciendo sus ideales, en la condena de la revolución radical de 1905. Esta era analizada como un levantamiento militar sin nexos con el pueblo. Y ello era así porque *Si la República Argentina no tiene el mejor de los gobiernos posibles, puede afirmar sin jactancia que lo tiene de los buenos. No se ha llegado a la perfección, sin duda alguna, ni se llegará jamás; pero gozamos de libertad suficiente para el ejercicio de todos los derechos individuales*<sup>146</sup>.

En justa correspondencia a su actitud de inhibición y prudencia, la aparición de la LRE fue acogida, entre la opinión argentina, con unas leves manifestaciones de simpatía y con un

<sup>141</sup> C. Malagarriga, op.cit., p. 32.

<sup>142</sup> LaRE, 26/6/1904, pp. 1-2; Malagarriga recogía la propuesta de Alfredo Vicenti de hacer frente al odio a Castilla que, según los autores, se detectaba en la Asamblea catalanista del 22 y 23 de mayo. Cf. Jordi Llorens, LA UNIO CATALANISTA (1891-1904), Barcelona, Dalmau ed., 1991, pp. 105-107.

<sup>143</sup> LaRE, 1/5/1904, p. 1.

<sup>144</sup> LaRE, 15/9/1904, p. 2. Mientras el catalanismo difundía que Lerroux era un producto del sistema, los republicanos sostenían: "Silvela primero y Maura luego se dieron cuenta de que Barcelona era esencialmente republicana; los caciques fusionistas o conservadores habían fracasado. Lerroux y sus amigos dominaban en la capital de Cataluña. Aquéllos decidieron dar alientos al catalanismo. Desde entonces en todas las elecciones, católicos, carlistas, los católicos de todas castas y catalanistas unidos dan la batalla a los republicanos que siguen impávidos triunfando. La batalla se da a los gritos de 'Visca Cataluña' y 'Viva España', gritos que al poco rato de proferirse se transforman naturalmente en 'Muera España' y 'Viva la República'. Esto es todo." Cf. LaRE, 23/11/1905, pp. 1-2.

<sup>145</sup> Esta actitud se hizo extensiva al resto de republicanos en Latinoamérica; cf. ECE, 7/3/1905, p. 4; reproducido del primer número de LA REPUBLICA ESPAÑOLA de San Juan (2/1/1905). Lo mismo había manifestado, en 1903, LaRE; cf. ibid., 12/7/1903, p. 1. En cualquier caso, la renuncia tuvo sus límites y sus explicaciones; cf. Eduardo Míguez, "Política, participación y poder. Los inmigrantes en las tierras nuevas de la provincia de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX", EML 6-7, agosto-diciembre 1987, pp. 337-378; especialmente pp. 344 (nota 16) y 356 y ss.

<sup>146</sup> ECE, 5 y 7/2/1905, pp. 4 y 5. La revolución alteró los actos del 11; LaRE, 2 y 11/2/1905, p. 1.

notable grado de indiferencia. Entre las muestras de simpatía cabría situar la presencia de ciudadanos argentinos en los actos de la LRE o colaborando en sus periódicos<sup>147</sup>. También las más cautelosas expresiones de afecto de la dirigencia argentina<sup>148</sup>. Pero, sin duda, el episodio más significativo de respuesta positiva entre la ciudadanía argentina lo constituyó la creación, en ambientes masónicos, de una Liga Popular Argentina Pro República Española<sup>149</sup>. En septiembre de 1903 la logia *República* de Buenos Aires realizó una tenida en honor de Ricardo Fuente en el curso de la cual prometió, sin especificar cómo, que se ayudaría a los masones y republicanos españoles<sup>150</sup>. A mediados de noviembre la oferta se concretó mediante un llamamiento a la organización de Comités Argentinos por República Española *que secunden y ayuden en su propaganda a la Liga Republicana Española, y en los cuales puedan figurar todas las personas que simpaticen con la idea sea cualquiera su nacionalidad*<sup>151</sup>. En rigor, la Liga Popular emergía más de la redacción de *El infierno*, en un afán por recuperar el protagonismo perdido, que del impulso autónomo de segmentos significativos de la ciudadanía argentina. Por ello, aunque hacia finales de año se habían constituido en Barracas, Quilmes y Gualaguaychú, éstos tuvieron una vida precaria y una significación escasa<sup>152</sup>. Aun manifestando su alegría ante la Liga Popular, hombres como Calzada asumían esta modalidad de contacto en relación al republicanismo italiano o francés, pero, con respecto a la política argentina aspiraban a canalizarlos a través de los vínculos personales.

La prudencia, cuando no la inhibición, frente a la política argentina dejaba un limitado campo de acción a los miembros de la Liga. Los contactos con la clase política local, como con la italiana o francesa, se basaban en las reales o supuestas afinidades ideológicas, en la identificación común con la República, y en la consideración de ésta como fuente de Progreso. Pero, por eso mismo, tendían a eludir los aspectos más conflictivos. La LRE sólo intentó puntualmente la defensa de los intereses de la colectividad española. Puede detectarse una pérdida de la neutralidad frente a la realidad argentina cuando se implican en la campaña

---

<sup>147</sup> La presencia de argentinos en los actos de la LRE se recoge en las crónicas junto a la de italianos, en un intento deliberado de diluir el elemento argentino y de plantear la coincidencia en términos de confraternización en favor del "triunfo de los ideales democráticos y de raza"; cf. LaRE, 21/2/1904, pp. 1-2 y 6/9/1903, p. 2. Las relaciones hispano-italianas se dieron desde el plegamiento a los valores del mazzinismo y del garibaldismo; cf. LaRE, 19/6/1904, p. 3 y 22/6/1905, p. 1 ("Mazzini", Martín García) y EL INFIERNO, 9/3/1905. Colaboración periodística en LaRE, 20/9/1903, p. 3.

<sup>148</sup> A las comentadas conexiones con A. Mujica o Roca, habría que añadir la calidez, basada en ciertos niveles de confianza política pero respetuosa con su proyección en realidades estatales distintas, de Joaquín V. González, ministro del Interior; cf. EDE, 23/3/1907, p. 3.

<sup>149</sup> Como se ha remarcado anteriormente, la masonería hizo posible la convivencia de los elementos del republicanismo argentino y español. A comienzos de 1903, las logias se sumaron a la manifestación convocada para protestar por la expulsión de extranjeros; cf. EL INFIERNO, 8/1/1903, p. 3.

<sup>150</sup> LaRE, 13/9/1903, p. 1 y EL INFIERNO, 10/9/1903, pp. 2-3.

<sup>151</sup> El Comité lo componían: pt.: Bartolomé Real, vpt.: Francisco Palma, st.gral.: V. Marqueta, st.1º: A. Del Apio, st.2º: Arsenio González, tes.: J. Colomer, vocales: Marcelino Martínez, Víctor J.L. Dolard, Julio Macrae, Pascual Otati y Adolfo Foulgoat. EL INFIERNO, 12/11/1903, p. 2 y LaRE, 29/11/1903, p. 3.

<sup>152</sup> EL INFIERNO, 17/12/1903, p. 2. En la precariedad de la Liga Popular tuvieron su parte de responsabilidad las crisis a que hizo frente la masonería argentina; cf. *ibid.*, 11 y 18/5/1905.

de los dependientes de comercio en pro del descanso dominical<sup>153</sup>. O cuando efectúan imprecisas advertencias contra *los abusos de las autoridades*<sup>154</sup>. O, finalmente, al desarrollar una cierta actividad en favor del indulto que, en 1905, el Estado español aplica a los delitos electorales, a los cometidos por medio de la imprenta y, especialmente, a los prófugos del servicio militar<sup>155</sup>. En cualquier caso, la timidez con que afrontan aquellas gestiones que pueden provocar roces con las autoridades argentinas, y la mayor eficacia de entidades como la APE en la gestión de los intereses de los prófugos ante el Gobierno español, reducen considerablemente la trascendencia de este tipo de iniciativas.

Lo prioritario para la Liga, repitámoslo una vez más, no era la gestión de intereses concretos de la colectividad. Su objetivo fue el de colaborar al logro de la Revolución y de la República en España<sup>156</sup>. Tal opción reforzó la fijación de unos límites bien precisos en sus relaciones con la realidad argentina. Eran, y lo asumieron sin mayores problemas, extranjeros<sup>157</sup>. Por ello, junto a los elementos republicanos y latinos destinados a facilitar el contacto, convive en el discurso de la Liga una lógica patriótica española que refuerza la autoexclusión. La complejidad de registros se resolvía, finalmente, gracias a un juego de analogías. Argentina, por ser República, era una comunidad de hombres libres<sup>158</sup>. La LRE, por idéntica razón, también lo era. Pero era una comunidad distinta que renunciaba a integrarse, a nacionalizarse, en aras de convertirse en motor de la redefinición de la patria de origen, España, en términos republicanos.

Proyectarse sobre España tampoco era tarea fácil. Para ello, hubiese sido deseable la unidad de la colectividad alrededor de los objetivos republicanos. Y ésta era una condición que estaba lejos de ser una realidad. En el interior de la colectividad había partidarios de la monarquía<sup>159</sup>. Pero, fundamentalmente, abundaban los indiferentes, los *españoles tibios y demócratas de secano* que se mostraban *partidarios de la revolución a hacerse allí sin intervención de los de aquí*, y aún aquellos que siendo republicanos se sentían atraídos, entre 1905 y 1906, por el posible *triunfo de las ideas democráticas, sin que sea necesario que*

---

<sup>153</sup> LaRE, 20/3/1904, p. 3. Dos años antes, Malagarriga había dado conferencias sobre "la necesidad del descanso dominical", cf. EL INFIERNO, 14/8/1902, p. 3.

<sup>154</sup> ECE, 26/4/1905, p. 3. La gobernación de Buenos Aires mina la democracia y ECE no hará "política, ni levantará bandera en favor o en contra de los candidatos o de los partidos; pero amparará a sus compatriotas contra los abusos de las autoridades y a ello aplicará sus mayores energías."

<sup>155</sup> ECE, 7/3/1905, pp. 2-3. La emigración a la Argentina se nutrió de jóvenes que huían de las quintas, de la conscripción militar; cf. R. Anes, "La gran emigración...", en N. Sánchez Albormoz (comp.), ESPAÑOLES..., cit., pp. 38-40. Este colectivo encontró en la APE, más que en LRE, un ente eficaz para gestionar los trámites ante las autoridades consulares. Los grandes beneficiarios políticos de las gestiones fueron Antonio Atienza y J. López Gomara, quienes desde EDE mantenían una dura competencia política con Calzada. Cf. EDE, 8/7/1906, p. 2 para el homenaje por los trabajos en pro de "los prófugos y desertores españoles", y EDE, 8 y 9/8 y 7/9/1906, pp. 1 y 2, para el indulto. A fines de año se crea la Sociedad Coral y Musical "Los indultados españoles de Buenos Aires", la presidencia honoraria recae en López.

<sup>156</sup> Ante los comentarios de la prensa española sobre el destino de los fondos, se aseguraba: "y si se preguntase uno por uno a todos los donantes, tal vez dirían, 'he dado el dinero para ayudar a que se haga la revolución'"; cf. LaRE, 20/9/1903, pp. 2-3.

<sup>157</sup> LaRE, 21/9/1905, p. 1.

<sup>158</sup> EDE, 9/7/1907, p. 1 ("El 9 de Julio. Vinculación sincera").

<sup>159</sup> C. Malagarriga, PROSA MUERTA, cit., p. 37. Polémica de Malagarriga y R. Monner Sans sobre el número de monárquicos, EDE, 6 y 8/9/1906, pp. 1 y 2. Monner atribuye al indulto de los desertores un aumento significativo de la popularidad del monarca.

ellas traigan el marchamo aduanero del gorro frigio. En otras palabras, había quien, desde una postura posibilista, confiaba en la democratización que pudiera derivarse de la actuación de liberales como Eugenio Montero Ríos o José Canalejas<sup>160</sup>.

La ausencia de unanimidad republicana limitaba las posibilidades de influir en la vida española. Más aún, krausistas como Atienza o Calzada tenían una concepción organicista de la nación, y de la colectividad, a partir de la cual su unidad constituía la condición de su existencia. A fin de contrarrestar el peso de tal concepción, Malagarriga se ocupó reiteradamente de cuestionar el concepto de unidad, *uno de los más funestos con que el cerebro ha tropezado en sus tanteos por la región de las ideas*. Si la unidad religiosa, o la étnica, eran una falacia, también lo era la *unidad de acción y de conducta que quisieran algunos para estos españoles de América*. Es de la contradicción, añadía, que *nace la exactitud del concepto y la firmeza en la ejecución; la variedad es ley de vida; masa de agua que no se agita, fuente es de pestilencias; el aire inmóvil se satura de miasmas y hace pocos años los habitantes de Buenos Aires, presos en la más estupenda de las tranquilidades atmosféricas, bien lo aprendimos, viendo caer casi a racimos las víctimas por esas calles*. Como buen heredero de los principios revolucionarios que arrancaban del 14 de Julio, Malagarriga asumía el legado doctrinal de la fraternidad de los pueblos, lo trasladaba al espacio de la latinidad y hacía de cada italiano, francés o argentino que compartiese sus opiniones y su visión del mundo un compañero en la lucha por la libertad. Por otro lado, como hijo de su tiempo, cuajó una grosera mezcla de conceptos sacados de la dialéctica hegeliana, del positivismo darwinista, de Herbert Spencer y de Ernest Haeckel, e incluso de H. Tayne, para sostener que, por razones medioambientales, el carácter español era incompatible con la unanimidad. Lo único que era reclamable al conjunto de la colectividad era el amor a la patria común. A partir de aquí, las diferencias de criterio no hacían más que enriquecer a la propia colectividad<sup>161</sup>.

La prédica de Malagarriga tuvo que hacer frente a resistencias que no partían sólo del interior de la colectividad. En la misma España, donde la emigración era percibida como la prueba del fracaso nacional, se recibían con simpatía las expresiones que incidían en la añoranza, la fidelidad nacional o el deseo de retorno<sup>162</sup>, pero las demandas de participación política eran acogidas con indiferencia o suspicacia. La respuesta dada desde la Liga a esta situación fue doble. Por un lado, se reivindicó la importancia teórica del fenómeno migratorio. Si Miguel de Unamuno describía a la emigración como una *verdadera plaga nacional*, desde la colectividad se le respondía asegurando que era una *necesidad que marcha paralela con el progreso de los pueblos*. Sólo en los pueblos avanzados se da el *deseo de buscar en lo desconocido más amplios horizontes para el desenvolvimiento de sus energías y de sus actividades*. Si alguien osaba hablar de pérdida de energías colectivas, se respondía

---

<sup>160</sup> Recriminaciones a los tibios, en C. Malagarriga, op.cit., p. 38 y ECE, 17/1/1905, p. 4. La reaparición de EDE, en febrero de 1905, dotó de portavoz a aquel que, como Atienza, se declaraba "republicano 'pacífico' enfrente de los republicanos 'exaltados'", cf. LaRE, 13/10/1904, p. 1. Tal declaración provocó un agrio conflicto entre Atienza y Malagarriga; cf. LaRE, 3/10/1904. También sirvió a quienes depositaban sus esperanzas en la democratización de la monarquía y aspiraban a que "Compatriotas de todas las opiniones se encuentren en este campo neutral abierto a todos los vientos de la idea"; EDE, 1/2/1907, p. 1. Comentario sobre la aparición de EDE, en LaRE, 12/1/1905, p. 6. Análisis de las corrientes de la democracia hispana en EDE, 24/7/1906, p. 3.

<sup>161</sup> C. Malagarriga, PROSA MUERTA, cit., pp. 43-45 y 53-54.

<sup>162</sup> ECE, 1/1/1905, p. 4.

asegurando que tanto la emigración política como la económica devolvían al país de origen hombres más abiertos, dotados de unos hábitos de trabajo modernos y competitivos y ganados para la causa de la libertad y del progreso<sup>163</sup>. En base a esta visión genérica se rechazaba que, en el caso español, *los desterrados lo sean por su propia voluntad (...) sino por el hecho de no haber hallado en la patria ambiente bastante para respirar a causa, entre otras, de los politicastros que la deshonran*. Los ambientes monárquicos podían considerarles *extranjeros en España*, pero ellos negaban que hubiesen dejado *de pensar en la propia tierra nativa y de señalar los medios que entendemos conducentes a regenerarla*<sup>164</sup>.

Para colaborar en esa regeneración de España la LRE enseñó diversas estrategias, adquiriendo dos de ellas un carácter preferente: la colaboración económica y la consecución de un acta de diputado para Rafael Calzada.

Nicolás Salmerón insistió, desde los primeros pasos de la Unión Republicana, en la importancia del denominado Tesoro Republicano y, a tal fin, creó una estructura destinada a gestionar los recursos allegados<sup>165</sup>. Por su parte, Calzada y Malagarriga insistieron en la importancia de este tipo de colaboraciones. El 18 de julio de 1903 Malagarriga ya afirmaba que *lo primero, lo más urgente* era el dinero, y apelaba a la proverbial honradez de Salmerón para incentivar a los hipotéticos contribuyentes<sup>166</sup>. La implicación económica haría más fuertes los lazos con la política republicana española. Si la República *se conquista con sangre, mucha sangre*, los republicanos españoles de la Argentina tenían que *verterla primero en dinero*<sup>167</sup>. Sin embargo, a pesar de la insistencia de los reclamos, puede asegurarse que los primeros pasos fueron vacilantes<sup>168</sup>. Se iniciaron suscripciones parciales, se recogieron fondos a la salida de banquetes e incluso algunas de las publicaciones republicanas se comprometieron a donar parte de sus ingresos *para coadyuvar al triunfo de la República en España*<sup>169</sup>. Pero, todo ello fue visto como el resultado de episódicos accesos de euforia provocados por la cordialidad reinante en los banquetes, como *la limosna de lo superfluo*. Mientras que la dirigencia pensaba que tenía que llegarse al compromiso

---

<sup>163</sup> Cf. EDE, 6/1/1907, p. 1. Emigración como fracaso nacional, Nicolás Sánchez-Albornoz, ESPAÑOLES..., cit., p. 10. Malagarriga sostuvo que: "Las emigraciones políticas, al devolvernos a los hombres rehechos en el suelo extranjero, han marcado siempre un avance. Creo que la emigración económica, que impulsa a los hombres hacia el bienestar, al devolvernos hombres formados por su propio esfuerzo, y que han adquirido su valer en el ardor de la lucha, es una de las llamadas a cambiar nuestra manera de ser"; cf. PROSA MUERTA, cit., p. 33. Una de las pocas voces que se alzaron en España en pro de los emigrantes fue la de Ramiro de Maeztu; cf. EDE, 19/7/1907, p. 1. En 1929, como embajador español, Maeztu asistió al sepelio de Calzada; cf. IN MEMORIAM, cit., p. 19.

<sup>164</sup> LaRE, 5/10/1905, pp. 1-2. EL ECO DE GALICIA, 10/10/1905, pp. 8-9.

<sup>165</sup> ECE, 4/2/1905, p. 3.

<sup>166</sup> C. Malagarriga, PROSA MUERTA, cit., p. 10.

<sup>167</sup> LaRE, 18/10/1903, p. 3, ("Política quirúrgica", R. de Miguel, desde Est. Vela).

<sup>168</sup> Un ejemplo en EL INFIERNO, 14/4/1904 (y días siguientes), pp. 2 ó 3.

<sup>169</sup> Suscripciones en LaRE, 22/11/1903, p. 2. Se informa de una octava lista, pero no da noticias de las restantes. En esta lista colaboraban diez españoles, un oriental, un francés, tres argentinos y dos individuos de los que no se da su nacionalidad. En Rosario, tras un banquete, se recogen 10.000 pesetas entre ocho correligionarios; cf. LaRE, 21/2/1904, pp. 1-2. NUEVA ESPAÑA aseguró que "el 20 por 100 de los ingresos se destina al fondo de la Liga Republicana Española" y al Tesorop; cf. ECE, 1/7/1903, p. 6.

estable y profundo que asegurase *el don de lo necesario*<sup>170</sup>.

En noviembre de 1904 la cuestión adquirió un nuevo impulso. El Comité Central acordó *abrir la suscripción general*. Calzada, con 10.000 pesos abría una colecta que quedaría cerrada el 30 de abril de 1905. Los aportes podían hacerse efectivos en cinco cuotas, y se contemplaban los *espectáculos, veladas, rifas romerías republicanas a fin de aumentar con sus productos el fondo de la suscripción*<sup>171</sup>. A principios de 1905 se anunciaba que la suscripción *va adelantando rápidamente, y que todos los presentes se suscribieron con la mejor voluntad y según la posición y los medios de cada uno*<sup>172</sup>. En cualquier caso, dos temas quedan por aclarar: qué cantidades se recogen y quién las recibe en España. La deliberada falta de transparencia de los republicanos y la tendencia de las legaciones diplomáticas a sobredimensionar las cifras contribuyen a la confusión. Dedeu cuantificó la aportación económica en 250.000 pesetas<sup>173</sup>. Más ajustada a la realidad parece la valoración dada por Pero Pi Suñer. Pi, sobrino de Francisco Suñer, afirma que Calzada dio orden al Banco Español de Rosario para que se le entregaran 26.400 francos, unas 36 ó 37.000 pesetas, a través de la Societé Générale en Cette. El propio Pi se encargó de traspasar la cantidad a Lerroux. En definitiva, el dinero procedía de los recursos personales de Calzada y no había ido a parar al Tesoro sino a la persona en quien los republicanos de la Argentina habían depositado sus esperanzas<sup>174</sup>. Esta opción irregular, que incidirá en los conflictos políticos que llevan a la fractura de la UR, acabó siendo justificada por Calzada. Fue él quien decidió dar sus dineros a Lerroux *para que él hiciese con ellos lo que le pareciese conveniente*<sup>175</sup>.

Como contrapartida al esfuerzo económico la LRE planteó la conveniencia de incluir a su más destacada personalidad, Rafael Calzada, en las candidaturas republicanas al Parlamento español. Acceder al Congreso constituía una vieja aspiración de la colectividad. Parecía el camino idóneo para que la sociedad española en su conjunto reconociese a esa parte de la patria que se encontraba lejos del territorio nacional<sup>176</sup>. Si ello no constituía razón suficiente, se daba, además, un factor nuevo que convertía esa vieja pretensión en una necesidad apremiante. Si por el hecho de no nacionalizarse renunciaban a la protección que el Estado argentino deparaba a sus ciudadanos, al definirse como republicanos, los miembros de la Liga se enajenaban las simpatías de una legación española que, aunque débil, constituía la principal cobertura jurídica con que contaban<sup>177</sup>. En ese contexto, la presencia de un diputado propio en el Parlamento aparecía como la única posibilidad de dotarse de una tutela eficaz.

---

<sup>170</sup> LaRE, 28/2 y 21/4/1904, p. 1. Pocas voces se alzaron para criticar una actividad política centrada en el esfuerzo económico, como ejemplo, cf. ECE, 15/1/1905, p. 4.

<sup>171</sup> LaRE, 24/11/1904, p. 1.

<sup>172</sup> ECE, 29/1/1905, p. 3; LaRE, 8, 22 y 29/11/1904, p. 1, 5 y 2; y 12 y 19/1 y 23/3/1905, pp. 6 y 1.

<sup>173</sup> M. Dedeu, op.cit., p. 28.

<sup>174</sup> EDE, 1/6/1907, p. 2; carta fechada en Gerona el 3 de mayo de 1907.

<sup>175</sup> EDE, 29/7/1907 ("El pleito republicano"); R. Calzada, CINCUENTA AÑOS, cit., v. 2, pp. 240-242.

<sup>176</sup> EDE, 19/7/1907, p. 1. E IN MEMORIAM, cit., p. 21.

<sup>177</sup> Cf. LaRE, 19/6/1904, p. 1. J.C. Pereira y A. Cervantes, LAS RELACIONES..., cit., pp. 91, 122 y ss. y 251.

En julio de 1905, la Liga recibía la noticia de la postulación de Calzada como candidato republicano por la circunscripción de Madrid. La iniciativa partía de Fernando Lozano y contaba con la inspiración de Lerroux<sup>178</sup>. La satisfacción que produjo la noticia se tradujo en una lluvia de *solicitudes de admisión de socios en forma que supera las esperanzas de la Comisión directiva* al CRE<sup>179</sup>. Incluso los monárquicos pretendieron incorporarse a la propuesta, en la confianza de participar de los beneficios que se preveía podía aportar la presencia de Calzada en el Parlamento español<sup>180</sup>. Tal fue la unanimidad alcanzada que la LRE tuvo que desarrollar una activa propaganda a fin de sustentar políticamente la candidatura<sup>181</sup>. El primer intento de llevar a un representante de la emigración al Congreso se saldó con el fracaso. La alteración de las actas electorales hizo que Calzada perdiese el escaño en beneficio de otro candidato republicano. Luis Morote, que contaba con el apoyo del liberal José Canalejas. Las protestas posteriores ya no alterarían el resultado final<sup>182</sup>. Una mezcla de rabia e impotencia se detecta en los medios próximos a la Liga. Las manipulaciones serán presentadas como *una ofensa a todos los españoles emigrados, dignos de tener más que una representación en el Congreso, dado lo mucho que por España trabajan, y merecedores, también, de que no se les hiciese perder la ilusión de ver hermosos todos los actos de su patria*<sup>183</sup>. La pérdida de ilusiones afectará a la dinámica expansiva de la LRE, pero no modificará el objetivo de acceder al Parlamento. Sólo habrán de transcurrir dos años para que la meta sea alcanzada.

### ***1907: el cenit y el principio del fin***

A lo largo de 1906 las divergencias en el seno de la colectividad española se agrandaron. La irrupción de la Liga había roto el tabú que operaba en torno a la definición política del emigrado. La candidatura Calzada, en 1905, situó el acceso al Parlamento español como un objetivo factible. El reflujo posterior al fracaso electoral llevó a otros sectores de la colectividad a diseñar proyectos alternativos a la LRE. Desde la APE y *El Diario Español*, Antonio Atienza y Justo López potenciaron nuevos servicios al mismo tiempo que diseñaron una estrategia política. La creación de un censo de la colectividad y una bolsa de trabajo<sup>184</sup>, o las veleidades monárquicas serían algunas de sus propuestas. Propuestas que difícilmente alcanzarían el éxito. A la resistencia de la LRE se sumó la aparición de sectores de opinión que, a su vez, cuestionaron el monopolio de la APE en la defensa de la

---

<sup>178</sup> ECE, 23/7/1905, p. 3. LaRE, 27/7/1905, p. 1. IN MEMORIAM, cit., p. 16. R. Calzada, CINCUENTA AÑOS..., cit., v. 2, p. 243.

<sup>179</sup> LaRE, 10/8/1905, número especial.

<sup>180</sup> LaRE, 3/8/1905, p. 1.

<sup>181</sup> Crónica del mitin de adhesión en LaRE, 17/8/1905, pp. 1-2 y 4-6. LaRE, 1/9/1905, pp. 1-2.

<sup>182</sup> ECE, 26/9 y 5/10/1905, p. 4. LaRE, 14 y 21/9, 5, 12 y 19/10 y 9 y 16/11/1905. Calzada, CINCUENTA AÑOS..., cit., v. 2, p. 243.

<sup>183</sup> EL ECO DE GALICIA, 20/9/1905.

<sup>184</sup> ECE, 28/3/1905, p. 4. EDE, 13/7/1906, p. 1. EDE, 1 y 20/7/1906, pp. 5 y 3.

hispanidad<sup>185</sup>.

El mismo reflujó incidió en el interior de la LRE. A la sensación de fracaso se sumaron las preocupantes noticias que sobre la evolución del republicanismo llegaban desde España. La noche del 25 de noviembre de 1905 unos trescientos oficiales de la guarnición militar de Barcelona asaltaron los locales de la prensa catalanista<sup>186</sup>. Militarismo y civismo, españolidad y catalanidad pasaban a ser los términos de un conflicto agudo que permitía la aparición de un amplio movimiento cívico: Solidaridad Catalana. Frente a ella, la UR, en la que convivían proyectos reformistas e insurreccionalistas, se escindió<sup>187</sup>. Mientras Salmerón tendía la mano, en el Congreso, a los nacionalistas, Lerroux, en Barcelona, se enfrentaba al avance del catalanismo. En la Argentina, los republicanos españoles habían desarrollado, desde 1903, una gran simpatía por Lerroux y por los dirigentes revolucionarios<sup>188</sup>. Los discursos de Salmerón se reproducían en la prensa<sup>189</sup>. El Sexenio, la I República o Pi y Margall seguían invocándose<sup>190</sup>. Pero, de manera imperceptible, aquellos que protagonizaban el relevo generacional y la modernización del discurso republicano ganaban terreno. Las causas radicaban tanto en el mayor cuidado que Lerroux y Blasco pusieron en sus relaciones con la LRE<sup>191</sup>, como en que, mientras Salmerón se circunscribía a una acción parlamentaria de resultados conocidos, Lerroux impulsaba la movilización de las bases republicanas combinando la conquista de parcelas de poder local con la prédica revolucionaria<sup>192</sup>. En 1905, el auditorio republicano de Buenos Aires aclamaba el nombre de Lerroux y asentía a la afirmación que *Salmerón está en lo alto, pero las revoluciones se hacen desde abajo, las convulsiones de la tierra se transmiten por los cráteres y hay el hombre: Lerroux*. A Salmerón se le reservaba el respeto protocolario; a Lerroux, el fervor espontáneo<sup>193</sup>.

Por otro lado, la LRE siempre había visto en el asociacionismo regional un fenómeno folclórico. Los valencianos creaban círculos *para saborear sus paellas*; y los catalanes, *para enrahonar en lengua vernácula*<sup>194</sup>. El problema empezaba a plantearse cuando del folclore

---

<sup>185</sup> El Club Español fomentó una Unión Ibero-Americana del Nuevo Continente, para cubrir idénticos objetivos que la APE; cf. EDE, 1 y 26/7/1906, p. 1. Sin duda, en las dificultades de ese proyecto influyó la pronta muerte de Atienza; cf. EDE, 14 y 17/7/1906, p. 1.

<sup>186</sup> José Alvarez Junto, EL EMPERADOR DEL PARALELO, cit., pp. 315 y ss.

<sup>187</sup> Para las divergencias previas a la Solidaridad, cf. Manuel Suárez Cortina, EL REFORMISMO EN ESPAÑA. REPUBLICANOS Y REFORMISTAS BAJO LA MONARQUÍA DE ALFONSO XIII, Madrid, Ed. Siglo XXI, 1986, pp. 12-13.

<sup>188</sup> EDE, 27/11/1906, p. 2.

<sup>189</sup> LaRE, 12/6/1904, p. 1.

<sup>190</sup> LaRE, 27/9, 1/11 y 6/12/1903, p. 1.

<sup>191</sup> Colaboraciones de Blasco en LaRE, 13/9/1903, p. 1; 1/5/1904, p. 1; 3/8/1904, p. 6; 6/8/1905, p. 5; ECE, 26/3 y 12/5/1905, pp. 4-5; y CARAS Y CARETAS, 10/11/1906. De Lerroux, en LaRE, 27/9/1903, p. 2; 17/4 y 1/5/1904, p. 1; y ECE, 15/2/1905, p. 5. Reivindicación de Lerroux, LaRE, 4/5/1905, p. 1. Lerroux se ocupó de desmentir aquellas informaciones que pudieran poner en entredicho su influencia entre los republicanos de la Argentina; cf. LaRE, 15/6/1905, p. 1.

<sup>192</sup> ECE, 9/3/1905, p. 3.

<sup>193</sup> LaRE, 18/5/1905, pp. 3-6.

<sup>194</sup> EDE, 26/12/1906, p. 1 y 1/1/1907, pp. 1-2. R. Calzada, CINCUENTA AÑOS..., cit., v. 1, p. 324.

se pasaba a la política, del campo cultural al político<sup>195</sup>. Cuando esto ocurrió, la dirección de la LRE, identificada con Lerroux, desarrolló unos puntos de vista muy similares a los del dirigente revolucionario. Los oficiales revoltosos eran presentados como la esperanza del porvenir de la patria. El pueblo, sumido en el marasmo y condenado a emigrar, habría encontrado en el ejército, en esa parte del ejército que en 1808 hizo frente a la ocupación francesa o que todavía en la década de 1880 se levantaba contra la reacción, un aliado en la tarea de la regeneración nacional. Frente a la Solidaridad se imponía la revolución<sup>196</sup>. El problema fue que no toda la Liga estaba dispuesta a romper con Salmerón. Desde febrero de 1907 se tienen noticias de disidentes que cuestionan el liderazgo de la LRE<sup>197</sup>. La ruptura estaba anunciada. Sólo logró detenerla, durante unos pocos meses, un nuevo intento por llevar a Calzada al Parlamento español<sup>198</sup>. Como en 1905, la candidatura aunó voluntades en el seno de la colectividad. Y esta vez el éxito acompañó a la empresa. Exultantes, los republicanos emigrados sólo tuvieron que lamentar la no admisión del acta de Senador conseguida, por la provincia de Gerona y en la misma jornada, por Francisco Suñer Capdevila. El viejo republicano residente en Montevideo no disponía *en España de la renta que la Ley exige en estos casos*<sup>199</sup>.

Calzada había conseguido hacer realidad un sueño, proyectar un prestigio social alcanzado en la emigración en la política española; la LRE había alcanzado su principal objetivo; mientras, la prensa argentina comentaba amargamente *¿Qué defectos de nuestros resortes de asimilación permiten a España reivindicarse uno de sus hijos ya incorporado a la Argentina? El doctor Dardo Rocha ofreció una vez una diputación al doctor Calzada, y éste no la aceptó porque le obligaba al paso de "pedir" la nacionalidad. Su situación, en caso de imponérsela la ley, hubiera sido otra. Esa abjuración de la patria, susceptible de parecer interesada, que imponemos a quienes deseamos convertir en argentinos patriotas, es lo que produce los "indianos" y lo que ahora proveyó la candidatura Calzada*<sup>200</sup>.

En cualquier caso, el éxito electoral no impidió la fractura republicana. En agosto de 1907, con el visto bueno de Calzada, se creaba el Círculo Español Republicano (CER). A su frente se encontraban aquellos que veían con preocupación la conversión del Centro en el escenario de bailes familiares desprovistos de intención reivindicativa, aquellos que preferían homenajear al represaliado Nákens que a los diputados próximos a la Solidaridad Catalana<sup>201</sup>. El CRE, por su parte, intentó contraatacar denunciando la gestión de los

---

<sup>195</sup> LaRE, 14 y 21/12/1905, p. 7. Una visión histórica en LaRE, 28/12/1905, pp. 5-7, J. Escudé Vila.

<sup>196</sup> LaRE, 30/11/1905, p. 1 ("Hambre, emigración y catalanismo"); EDE, 30/10/1906.

<sup>197</sup> EDE, 12/2/1907, p. 3.

<sup>198</sup> Primeras noticias en EDE, 10/2/1907, p. 1. Cf. R. Calzada, CINCUENTA AÑOS..., cit., v. 2, p. 262. La LRE se había presentado como la conciencia crítica que podía "matar disidencias" en España. Pero ahora se veía arrastrada a la ruptura por su dependencia doctrinal de la península; ECE, 28/3/1905, pp. 4-5.

<sup>199</sup> Cf. EDE, 22, 24 y 26/4, 8 y 9/5 y 19/7/1907, p. 1.

<sup>200</sup> CARAS Y CARETAS, 11/5/1907. Ya en 1892 parece que hubo otro intento, desde la Unión Cívica, para incorporar a Calzada a la política argentina; cf. R. Calzada, CINCUENTA AÑOS..., cit., p. 435.

<sup>201</sup> Calzada aludió a la falta de aliento de Salmerón para explicar el ocaso de la LRE; cf. CINCUENTA AÑOS..., cit., v. 2, p. 224. Dedeu recoge esta tesis y la suma a las disidencias provocadas por la Solidaridad Catalana; cf. op.cit., pp. 29-31. Bernabé Morera, en el homenaje de 1929, dijo que ésta "hizo el efecto del ácido corrosivo en el seno del republicanismo español. Una vez más asomó el fantasma disolvente. Los partidos

fondos económicos recogidos para el Tesoro Republicano y desestimando la representatividad del Comité Central de la LRE<sup>202</sup>. Mientras esto ocurría, el nacionalismo catalán sabía ganarse a Antoni de P. Aleu<sup>203</sup>, un colaborador de primera hora de la LRE, que se convertía, en medio de la crisis republicana, en el organizador en la Argentina de los núcleos de catalanes próximos al nacionalismo conservador.

A través de la LRE un grupo de españoles intentó alcanzar un doble objetivo. Por un lado, incidir en la vida política española facilitando recursos económicos y apoyo moral a aquellos que, en la Península, trabajaban para hacer posible un cambio de régimen. Pero, al mismo tiempo, los hombres de la LRE, con Calzada a la cabeza, pretendieron hacer esa suma de símbolos y de prácticas organizadas que constituirían la cultura republicana la cultura política del grueso de la colectividad. En gran medida quisieron convertirse en el equivalente de lo que la élite liberal-mazziniana representaba para la comunidad italiana. Actuar de agentes que hiciesen posible la plasmación de una identidad colectiva reformada que avalase la organización interna del grupo y la imagen que éste proyectaba al exterior, devenir el *principal agente seleccionador/promotor y articulador de los símbolos, concepciones y proyectos culturales*<sup>204</sup> de la inmigración española.

Ambos niveles, política española y criterios de cohesión intracomunitaria, se entrecruzaban. Contribuir a la modernización de España mediante la regeneración republicana de la política nacional significaba, en los años posteriores a 1898, abrir el camino a que la españolidad fuese asumida como motivo de orgullo entre los inmigrantes. La aparición en España de criterios de identidad nacional alternativos incidió directamente en el fracaso del proyecto explicitado en la LRE. La paulatina desintegración de las expectativas revolucionarias hizo el resto. Sin embargo, la herencia del episodio LRE no fue del todo estéril. Como mínimo cabe apuntar dos logros significativos. Sin duda contribuyó a la revitalización de la sociabilidad española, dotándola de un nuevo impulso y facilitando el relevo generacional. Más aún, con la consecución del acta de diputado. Calzada vino a introducir la voz de los emigrantes en la vida política española<sup>205</sup> y rubricó su ascendente

---

fusionados para la obra común del cambio de régimen gubernamental, dividiéndose en salmeronianos y lerrouxistas, radicales y conservadores [...] Consecuencia de este estado de cosas en la península fue aquí, el derrumbe de las asociaciones republicanas con cierres de centros y comités [...] El desbande fue total, no quedando en pie de guerra más que diminutos grupos, restos de aquel ejército de defensores, unos cuantos quijotes, perseverantes, soñadores...; cf. IN MEMORIAM, pp. 157-158. Para la división republicana, M. Suárez Cortina, "Democracy and Republicanism in Restoration Spain", PARLIAMENTS, ESTATES AND REPRESENTATION, vol. 12, n. 1, junio 1992, pp. 76-80. Noticias en Argentina en CARAS Y CARETAS, 23/6/1906 y 24/11/1906.

<sup>202</sup> EDE, 28 y 31/8 y 29/9/1907, pp. 1 y 2. El Consejo directivo del Círculo estaba compuesto por Martín Dedeu, Rafael Linage, Eduardo Parodi, Mariano Fernández Muro, Recaredo González, E. Cañas Barca, Felipe Martínez, C. Malagarriga, Ricardo Marín, I. Ares de Parga, Francisco Cutillas, Miguel Aparicio López, José Parra, Juan Roldán y José Aracil Caro. EDE, 8/10/1907, p. 1 y 21 y 28/11/1907, pp. 2, 1 y 7. Una pequeña tregua se dio a fin de coincidir todos en la despedida tributada a Calzada; cf. EDE, 12, 16 y 20/11/1907, pp. 2 y 1.

<sup>203</sup> EDE, 8/12/1907, p. 2. Los republicanos, divididos, recurrieron a las consabidas conferencias doctrinales que recusaban globalmente al nacionalismo catalán; cf. EDE, 30/11/1907, p. 2.

<sup>204</sup> M. Nascimbene, op. cit., p. 45. Para el liderazgo y la acción política en las colectividades española e italiana, cf. Fernando Devoto y Alejandro Fernández, "Mutualismo étnico, liderazgo y participación política. Algunas hipótesis de trabajo", en D. Armus (comp.), MUNDO URBANO Y CULTURA POPULAR. ESTUDIOS DE HISTORIA SOCIAL ARGENTINA, Buenos Aires, Sudamericana, 1990, pp. 129-152.

<sup>205</sup> En 1908, tras la muerte de Salmerón, Calzada, junto con Montes, Sierra, Pérez Galdós, Soriano, de Buen y Llorente, se ocupó de la reorganización de la Unión Republicana; cf. IN MEMORIAM, cit., p. 62.

personal en el seno de la colectividad. Un liderazgo que tuvo que desprenderse, en sintonía con la evolución general, de los rasgos más estridentes de su discurso ideológico<sup>206</sup>. Frente al carácter efímero de las sucesivas legaciones diplomáticas españolas, Calzada asumirá la condición de referente y aglutinador de la colectividad española<sup>207</sup>. Y lo hará reincorporándose a una Argentina inmersa en la mentalidad de balance que acompañó al primer centenario<sup>208</sup>, reforzando la consistencia de sus contactos con las autoridades argentinas y desarrollando una tarea de poblador<sup>209</sup> que venía a poner en evidencia que, aún siendo español, su lugar, como el de la gran mayoría de republicanos emigrados, se encontraba en América.

---

<sup>206</sup> Por un lado, puede anotarse la participación del CRE en la bienvenida a la Infanta Isabela, en 1910; cf. J.C. Moya, "Parientes y extraños", p. 512. Por el otro, recordar que buena parte de los hijos de inmigrantes que, en el cambio de siglo, se identificaban como republicanos españoles se encontrarán, entre 1905 y 1912, entre los dirigentes locales del radicalismo argentino; cf. David Rock, *EL RADICALISMO ARGENTINO, 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975, p. 61.

<sup>207</sup> A. Gutiérrez aseguró: "Su acción llena toda una época en la historia de la Colectividad Española de la Argentina, pues desde el año 75 en que él se radicó en el país, hasta la fecha no se ha producido nada de orden general que directa o indirectamente no haya recibido su poderosa influencia"; cf. *IN MEMORIAM*, cit., p. 40. Francisco Camba se planteó la "historia de la colectividad española en la Argentina" a través de la biografía de Calzada; cf. *CINCUENTA AÑOS*, cit., v. 1, p. 5.

<sup>208</sup> Adolfo Prieto, *EL DISCURSO CRIOLLISTA...*, cit., p. 183. En Manuel C. Chueca, *LA REPUBLICA ARGENTINA EN SU PRIMER CENTENARIO*, 2 vols., Buenos Aires, Cía. Sud-Americana de Billetes de Banco, 1910, se incluyen biografías de Calzada, Justo López y Malagarriga; cf. v. 1, pp. 627 y 690 y v. 2, p. 134. Desde 1905, y asumiendo una condición de extranjeros que no les excluía del progreso argentino, los republicanos comenzaron a hacerse eco de esa mentalidad de balance; cf. *ECE*, 22/3/1905, p. 3.

<sup>209</sup> Tras su vuelta a la Argentina "se dedicó con especialidad a las faenas agrícolas-ganaderas, fundando más tarde diversas villas y pueblos en las provincias de Buenos Aires y Santa Fe." En San Luis "estableció la colonia que lleva su nombre, con 25.000 hectáreas de su propiedad". En Rosario "fundó los barrios que se encuentran florecientes ahora y se denominan España, Saavedra y Calzada, donando en aquella ciudad los terrenos para el Hospital Español, la Escuela". Su fundación más importante fue la de Villa Calzada, estación del Ferrocarril del Sud en la provincia de Buenos Aires; cf. *IN MEMORIAM*, pp. 18, 31 y 81-82; R. Calzada, *CINCUENTA AÑOS...*, cit., v. 1, p. 165; *CARAS Y CARETAS*, 31/7/1909 y 18/3/1933, y *LA NACION*, 6/4/1979, p. 13 - donde se alude a sus relaciones con miembros tan destacados de la oligarquía argentina como Arturo Peralta Ramos - y 13/9/1979, p. 20.

## *Apéndice*

### *Composición de la primera dirección de la LRE.*

#### Comité Central

##### Presidente:

Dr. Rafael Calzada. Abogado. Pt. S.A. El Correo Español. Ex-pt. Club Español.

##### Vicepresidentes:

Dr. Ricardo Marín. Médico. Pt. Círculo Valenciano. Catedrático de Higiene.

Miguel Dauff. Ex-diputado Cortes Republicanas. Dtr.-propietario de NUEVA ESPAÑA.

##### Tesoreros:

Casiano Rentería. Comerciante. De la Comisión Directiva del Club Español.

Emilio Llano. Comerciante. De la C.D. del Club Español.

##### Secretarios:

José María Miranda. Comerciante. Asociación Patriótica Española, Veloz Club Español.

Mauricio Otaegui. Comerciante. Laurak Bat.

Rafael Escriña. Propietario. Pt. Club Español.

##### Vocales:

Dr. Antonio Atienza Medrano. Abogado. Asociación Patriótica Española.

Dr. Avelino Gutiérrez. Médico. Ex-st. Club Español. Catedrático Fac. de Medicina de Buenos Aires.

Dr. Carlos Malagarriga. Abogado. Ex-pt. de la Unión Obrera Española.

Dr. José M. Carrera. Médico. Dtr. Instituto Médico-Quirúrgico. Ex-dtr. de la Sociedad Española de Beneficencia.

Martín Echegaray. Comerciante. De la J.E. de la Asociación Patriótica Española. Ex-st. de la Sociedad Española de Beneficencia.

Domingo G. Villamil. Propietario.

Dámaso Moreira. Médico. De la C. de P. del Círculo Gallego.

Manuel Castro López. Dtr.-propietario de EL ECO DE GALICIA. Pt. honorario de la Sociedad Juventud Española.

Alejandro San Pedro. Agente de Bolsa. Ex-vicept. de la Sociedad Española de Socorros Mutuos.

Dr. José Aracil Caro. Abogado. Pt. de la Sociedad Orfeón Español.

Manuel Bas Sánchez. Comerciante. De la J.C. de la Asociación Patriótica Española.

Miguel Aparicio López. Comerciante. Pt. de la Sociedad Dependientes de Comercio.

Eduardo Cañas Barca. Perito mercantil. Dtr.-propietario de LA REPUBLICA ESPAÑOLA.

José Novais. Comerciante. De la J.C. de la Asociación Patriótica Española.

Francisco García Olano. Comerciante. De la C.D. del Club Español.

Indalecio Cuadrado. Dtr.-propietario de EL IMPARCIAL. Ex-pt. de la Sociedad Española de Socorros Mutuos de Barracas al Norte.

Pascual Blasco Salas. Propietario. Ex-vicept. del Consejo Federal Aragonés.

## Jurado de Honor

**Dr. Genaro L. Osorio.** Abogado. Asesor del Banco Español del Rfo de la Plata. Ex-pt. del Club Español.

**Alejandro de Ortuzar.** Propietario. Ex-vicept. de la Asociación Patriótica Española.

**Antonio Carrera.** Propietario. Vicept. del Club Español.

**Vicente Gutiérrez.** Comerciante. Ex-tesorero de la Sociedad Española de Socorros Mutuos.

**Juan Real.** Médico de la Sociedad Española de Beneficencia.

**Francisco Eiriz García.** Propietario. Ex-tesorero de la Asociación Patriótica Española.

**Manuel Urrea Onrubia.** Fabricante.

**Herminio Eiriz.** Comerciante. Pt. Círculo Gallego.

## Consejo General

**Fernando Martí.** Fabricante. Consejero de la Unión Industrial Argentina.

**Antonio de P. Aleu.** Abogado. Pt. del Centre Català. Ex-pt. del Club Español.

**Urbano Rivero.** Comerciante. De la C.D. de la Sociedad Española de Socorros Mutuos.

**Fernando García.** Comerciante. Ex-st. de la S.E. de Socorros Mutuos.

**Victorino de la Riega.** Notario.

**Ignacio Fraga.** Agente judicial.

**Trinidad S. Osuna.** Jubilado. Ex-st. del Consejo Nacional de Educación.

**Dr. Adolfo García Feijoo.** Abogado. St. de la S.A. El Correo Español.

**Fernando del Rfo.** Notario.

**Victor Carlé.** Comerciante.

**Salvador León.** Comerciante.

**Modesto Estévez.** Comerciante.

**Salvador Linage.** Comerciante.

**Honorio Alonso.** Comerciante.

**Manuel Martínez Alfonsín.** Propietario. De la C.D. de la Soc. Española de S. Mutuos.

**Manuel Durán.** Propietario.

**Angel Gutiérrez.** Propietario. Estudiante de Medicina.

**José Torrontegui.** Médico. Ex-tesorero del Club Español.

**J.M. Blanch Codoñer.** Periodista.

**Faustino Estévez.** Comerciante.

**Antonio Collazo.** Comerciante. Presidente del Orfeón Gallego.

**Modesto Ubilla.** Comerciante.

**Francisco Albiso.** Comerciante. De la C.D. del Club Gimnasia y Esgrima.

**Miguel Cano.** Agente de bolsa. Ex-st. de la Junta de Socorro para Andalucía y Murcia.

**Valentín Marqueta.** Dtr.-propietario de EL INFIERNO.

**Manuel Casal.** Comerciante. De la C.D. de la S.E. de Socorros Mutuos.

**Crisanto Ayans.** Comerciante. Ex-pt. del Centro Navarro.

**José Rey.** Comerciante. De la C.D. del Orfeón Gallego.

**Ricardo Sestelo.** Comerciante. Pt. S.E. Cervantes.

**Rafael Puya.** Comerciante. Ex-tesorero del Club Español.

**Rosendo B. Torres.** Comerciante. De la C.D. del Círculo Gallego.

**Eugenio Pérez Choza.** Dtr. de EVOLUCION.

Francisco Cutillas. Comerciante.  
 Luis Labadens. Comerciante. Ex-pt. de la Sociedad Vascongada Laurak-Bat.  
 Dr. Julián Iribarren. Médico. Pt. del Centro Aragonés.  
 Francisco C. González. Notario.  
 Pedro Horta. Comerciante.  
 Salvador Alonso. Periodista. Ex-pt. del Círculo Valenciano.  
 Pedro Sbarbi. Subgerente de la Cía. de Seguros Sud-América.  
 Evaristo Pouriño. Comerciante. Ex-st. del Club Español.  
 José García Fernández. Comerciante. Pt. del Centro Asturiano.  
 Dr. Ramón Leiguarda. Médico. Dtr. del Instituto Médico-Quirúrgico.  
 Francisco Orilla. Comerciante.  
 César Pumarino. Farmacéutico. Ex-st. del Centro Asturiano.  
 Emilio Vázquez de la Morena. Redactor de EL CORREO ESPAÑOL.  
 Alfredo C. Fernández. Propietario. Ex-pt. del Club Español.  
 Manuel Mieres. Comerciante. Del Directorio del Banco Español del Río de la Plata. Ex-pt. de la S.E. de Socorros Mutuos.  
 Dr. Enrique Vera González. Publicista. Ex-st. de la Asociación Patriótica Argentina.  
 Alfredo Banante. Farmacéutico. Pt. de la S.E. de Socorros Mutuos de Lomas de Zamora.  
 Bernardo Troncoso. Propietario. Socio honorario del Club Español.  
 Antonio Orús. Comerciante.  
 Leandro Míguez. Comerciante. Ex-tesorero del Club Español.  
 Eloy Velaz. Comerciante.  
 Ignacio Ares de Parga. Perito mercantil. Catedrático de Matemáticas Superiores.  
 Antonio Paredes. Comerciante. Pt. del Centro Gallego de Barracas al Norte.  
 Antonio Varela Gómez. Industrial. Ex-pt. de la S.E. Submarino Peral.  
 Joaquín Calviño. Notario. Ex-pt. de la S.E. de Socorros Mutuos.  
 Dr. J.B. Troncoso. Médico. Inspector del Consejo Nacional de Educación.  
 Custodio Otaegui. Comerciante. Ex-st. de la Sociedad Vascongada Laurak- Bat.  
 Mariano Fernández Muro. Comerciante.

CUADRO DE PROFESIONES				
	Comité Central	Jurado de Honor	Consejo General	Total
Abogados	4 (16%)	1 (12,5%)	2 ( 3,3%)	7 ( 7,5%)
Médicos	4 (16%)	1 (12,5%)	4 ( 6,6%)	9 ( 9,6%)
Periodistas	4 (16%)	-	6 ( 9,9%)	10 (10,7%)
Comerciantes	9 (36%)	2 (25,0%)	30 (50,0%)	41 (44,0%)
Propietarios	3 (12%)	3 (37,5%)	5 ( 8,3%)	11 (12,3%)
Industriales	-	1 (12,5%)	2 ( 3,3%)	3 ( 2,8%)
Notarios	-	-	4 ( 6,6%)	4 ( 3,7%)
Ag. de bolsa	1 ( 4%)	-	1 ( 1,6%)	2 ( 1,8%)
Farmacéuticos	-	-	2 ( 3,3%)	1 ( 0,9%)
Catedráticos	-	-	1 ( 1,6%)	1 ( 0,9%)
Ag. judiciales	-	-	1 ( 1,6%)	1 ( 0,9%)
Gerente Cía.	-	-	1 ( 1,6%)	1 ( 0,9%)
Jubilados	-	-	1 ( 1,6%)	1 ( 0,9%)
<b>Totales</b>	<b>25</b>	<b>8</b>	<b>60</b>	<b>93</b>

MAPA 1  
COMITES DE LA LIGA REPUBLICANA ESPAÑOLA, 1903-1905

